

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Letras

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador



011432

Programa de Maestría en Letras
Mención Estudios de la Cultura

Civilización y barbarie
en *Las Catilinarias*
de Juan Montalvo

Juan Carlos Grijalva

1997

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magister de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

También cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar los derechos de publicación de esta tesis, o de partes de ella, manteniendo mis derechos de autor, hasta por un periodo de 30 meses después de su aprobación.

Juan Carlos Grijalva

Quito, 21 de julio de 1997.

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría en Letras

Mención Estudios de la Cultura

Civilización y barbarie

en *Las Catilinas*

de Juan Montalvo

John Beverley

Quito

Resumen de la tesis

En el presente estudio me propongo analizar, desde un punto de vista estrictamente discursivo, el imaginario social de la "civilización" y la "barbarie" en *Las Catilinarías* de Juan Montalvo. Parto por ello, a manera de contexto referencial, de las lecturas que se han hecho de *Las Catilinarías* en el espacio de algunos prólogos. Avanzo hacia una comprensión de tres conceptos fundamentales en la obra: pueblo, nación y tiranía. Explico el fundamento social y cultural de las tiranías y la crítica que les hace Montalvo. Discuto entonces el papel que juegan las letras en este combate.

Mi propósito es demostrar básicamente que Montalvo frente a la denuncia de la barbarie de su época, se personificó a sí mismo en el civilizador del pueblo. Esa lucha civilizadora involucró un combate político y cultural interrelacionados. Sostengo que el ejercicio de las letras fue para él la forma de civilizar, una manera de cuestionar tanto una barbarie política -referida a los tiranos de turno- cuanto una barbarie étnica -patente en la figura de los indios, chagras y negros-. Ese modelo de civilización adoptado miró a España y Francia como ejemplo, e hizo por eso del casticismo su emblema de combate.

Por otro lado, Montalvo no pudo convocar al pueblo a su reforma. En definitiva, el intento de Montalvo por salvar al pueblo, lo terminó conduciendo en contra del mismo pueblo. Montalvo pretendió reformar la sociedad de su época pero no encontró vínculos efectivos con ella. El ilustre ambateño, imitador del quijote, combatió para salvar a un pueblo que terminó siendo más quijotesco que él mismo.

*A mis padres:
Modesto y Blanca.*

Agradecimientos

No hay labor intelectual lograda sin pasión ni amistad, por ello, dejo aquí mis gracias a todos los que me ayudaron a que este trabajo sea más de lo que sin ellos hubiera sido. A John Beverley, maestro y amigo. A Cecilia y Rocío del Centro de información de la Universidad Andina. Al Dr. Jorge Jácome Clavijo, Director de la Casa de Montalvo en Ambato. A Raúl Serrano, literato, del Centro Cultural Benjamín Carrión. A la historiadora Guadalupe Soasti, del Area de Educación de la universidad; y muy especialmente, a Guillermo Bustos, uno de los más apasionados historiadores que conozco. Gracias también a Jorge Ortega, de la Corporación Editora Nacional.

Quiero de manera especial dar también sentidas gracias a la Universidad Andina, que en la figura de su Rector, Dr. Enrique Ayala, me apoyó y financió en los estudios.

TABLA DE CONTENIDO

0. INTRODUCCION

1. LAS CATILINARIAS EN SUS PROLOGOS

2. CONCEPTOS: PUEBLO, NACION Y TIRANIA

2.1. El pueblo: ¿un concepto romántico?

2.1.1 División ilustrada de los pueblos

2.1.2. La más desgraciada de las repúblicas hispanoamericanas

2.2. El globo de la nación

2.3. El concepto de tiranía

3. EL IMAGINARIO SOCIAL DE LA TIRANIA

3.1. La base social de los tiranías

3.1.1. El imaginario étnico de la tiranía

3.1.2. Tipos y caracterización de los tiranos

3.2. La crítica a la barbarie

3.2.1. La crítica a la barbarie étnica

3.2.2. La crítica a la barbarie política

4. EL IMAGINARIO LETRADO

4.1. La construcción de la identidad letrada

4.1.1. La reforma del pueblo: base social del letrado

4.1.2. La constitución del sujeto letrado

4.2. Las letras como arma de la civilización

4.2.1. Las letras y el escritor

4.2.2. Las letras y la imagen de la mujer

4.3. Estrategias textuales de la civilización y la barbarie

5. UNA PALABRA FINAL

0. INTRODUCCION

Las Catilinas es una obra escrita en el destierro. Y, aunque este hecho vital, y hasta existencial, marca buena parte de las obras de Juan Maria Montalvo Fiallos, quizá en *Las Catilinas* se ha dicho, más que en ninguna otra obra suya, el hierro candente de la ira se hace palabra. Este estereotipo con que los mismos "críticos" y ya varias generaciones de lectores han acudido a sus páginas, ha merecido que la obra se divulgue bajo el singular sobrenombre de "libro de los insultos" y a su autor, a la vez, se le atribuya el ponderado reconocimiento de "gran insultador".

Leer *Las Catilinas*, entonces, significa para este estudio repensar esta tradición de lectura. Significa mostrar los límites de su inteligibilidad, señalar los territorios del texto todavía inexplorados, así como los "vacíos" de las problemáticas que están sin explicación o simplemente se eluden. Pero leer *Las Catilinas* se asume también aquí, bajo el silencio de los nuevos vacíos y preguntas que esta lectura, en razón de sus límites, deja sin responder.

Mi estudio se centra en el tema de la "civilización" y la "barbarie", dentro de las fronteras que delimitan un "análisis del discurso" de *Las Catilinas*. De ahí que, si bien mantengo conexiones con la historia y algunas problemáticas sociales que se relacionan al ámbito del pensamiento, éstas son ante todo contextuales y referenciales. No se trata de un estudio histórico ni historiográfico sobre la obra de Montalvo, como tampoco que pretenda establecer las complejas conexiones entre Montalvo y otros autores u otros textos. Este recorte es, ciertamente, limitado y por ello, debe ser entendido como parte preliminar de un estudio posterior. Resulta en ese sentido fundamental, para una investigación futura, explicar las conexiones

continentales que el tema de la civilización y la barbarie guarda con autores como Sarmiento en la Argentina o Eugenio Espejo, en un contexto de tradición literaria local. No sólo esto, es necesario indagar históricamente las fuentes del hispanismo de Montalvo, comprender sus vínculos con los gramáticos y filólogos de otros países, su relación política y a la vez literaria con su más cercano contemporáneo, Juan León Mera.

Frente a todos éstos caminos que esperan ser andados, he querido simplemente ingresar a esta obra de Montalvo, ya por sí misma compleja, para problematizar y abrir nuevas preguntas de lectura.

El presente estudio se divide en cuatro partes. La primera parte es una revisión crítica a algunos de los prólogos^{g'} interpretan la obra, y^{g'} han colaborado a la construcción de ciertos estereotipos de lectura. La segunda intenta despejar algunos conceptos claves: pueblo, nación y tiranía, entendidos desde el ámbito del pensamiento, sobre todo. La tercera parte desarrolla la complejidad de aspectos que involucra el imaginario social de la tiranía en Montalvo. La tiranía, en tanto representación social de la barbarie, guarda una compleja relación con el pueblo corrupto, los grupos étnicos y la cultura letrada. En la parte final, se explica el imaginario letrado de Montalvo asociado, en contrapartida, a la autorepresentación del escritor, el pueblo ilustrado, la mujer, y por supuesto, la pureza del lenguaje.

El propósito del presente trabajo es demostrar básicamente que Montalvo frente a la denuncia de la barbarie de su época, se personificó a sí mismo en el civilizador del pueblo. Esa lucha civilizadora involucró un combate político y cultural interrelacionados. Sostengo que el ejercicio de las letras fue para él la forma de civilizar, una manera de cuestionar tanto una barbarie política -referida a los tiranos de turno- cuanto una barbarie étnica -patente en la figura de los indios, chagras y negros-. Ese modelo de

civilización adoptado miró a España y Francia como ejemplo, e hizo por eso del casticismo su emblema de combate.

Por otro lado, Montalvo no pudo convocar al pueblo a su reforma. En definitiva, el intento de Montalvo por salvar al pueblo, lo terminó conduciendo en contra del mismo pueblo esclavizado. Montalvo pretendió reformar la sociedad de su época pero no encontró vínculos efectivos con ella. El ilustre ambateño, verdadero quirote, combatió para salvar a un pueblo que terminó siendo más quijotesco que él mismo.

Tu obra grande
es una voz que suena poderosa
dando aliento y vigor. Loor eterno
al hispano gigante celebrado
que creó la epopeya de la burla
mezclada con lágrimas dolientes (...)
¿Cómo no has de acercarte hasta la cumbre
si Cervantes te lleva de la mano?
Rubén Darío, A Juan Montalvo

CAPITULO UNO

LAS CATILINARIAS EN SUS PROLOGOS

En el presente trabajo me propongo reflexionar sobre un imaginario histórico largamente comentado y extendido en buena parte de los intelectuales latinoamericanos del siglo XIX, pero que, a pesar de ello, ha sido poco estudiado en la obra de Juan Maria Montalvo Fiallos: la civilización y la barbarie.

En realidad, ha dicho Roig, se trata de dos categorías fundamentales que recorren y estructuran toda la obra del ilustre ambateño¹. Y si bien, tradicionalmente han sido términos antagónicos, en Montalvo al igual que en Sarmiento, estarán sujetos a un permanente juego de lucha y complicidad. La barbarie americana tiene un "hacia afuera" en su contradicción con Europa, pero muestra también ricas tensiones en sí misma. Y es esa complejidad de la barbarie "hacia dentro" la que nos interesa estudiar. En ella Montalvo seguirá afirmando que la civilización esta en Europa, pero se presentará bajo las máscaras de un orgulloso "semibárbaro del Nuevo Mundo", elogioso "americanista"; un romántico evocador para Europa... de las bárbaras y despreciables lenguas nativas.

La tesis que propongo como hipótesis de estudio es que la barbarie, entendida como un imaginario global: social, político, moral, étnico, es la compleja realidad que el satírico discurso de *Las Catilinas* intentó combatir. Montalvo, más allá de ser considerado como el "gran estilista" que imitó a Cervantes o el "polémico ensayista" que fustigó a las dictaduras de García

¹ Para el desarrollo de esta tesis ver Arturo Andrés Roig, *El pensamiento social de Juan Montalvo*, 2a. ed., Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional, 1995, p. 194.

Moreno o Veintemilla, se personificó como el "civilizador de la nación". Sus sangrantes insultos pueden ser interpretados por ello, desde un horizonte mucho más extenso, donde el lenguaje castizo, y no sólo el insulto, es el "arma estética" con que se intentará fundar el orden de la ley, la moral católica, la reforma del pueblo y en fin, la civilización.

Leer *Las Catilinarias*, entonces, significa para este estudio poner en "crisis" los estereotipos con que muchos críticos y ya varias generaciones de lectores han acudido a sus páginas. Esta obra, escrita en el hierro candente de la ira del destierro, se ha dicho, es un tratado del insulto contra el dictador Ignacio de Veintemilla.

Así, a manera de "balance de inventario", analizaré ahora cómo algunos de los prólogos de las ediciones de *Las Catilinarias* han leído esta obra, a qué tipo de interpretaciones y regularidades de sentido han estado sujetos; cuál, en definitiva, es la tradición de lectura. Esta introducción puede verse entonces, como parte independiente de un estudio todavía preliminar e inconcluso, pues tiene aquí solamente el objetivo de delinear las preguntas y problemas sobre las que girará mi lectura de la obra.

Miguel de Unamuno, exiliado en París, fue quien prologó la edición francesa de *Las Catilinarias*² en 1.925. Y ya desde esta presentación, parece consolidarse un trayecto de sentido que llegará con sus variantes hasta los lectores actuales. En este modelo de recepción Juan Montalvo es visto como el gran insultador. "Cojí *Las Catilinarias*... -escribió Unamuno- y empecé a devorarlas. Iba desechando líneas; iba desechando literatura erudita; iba esquivando artificio retórico. Iba buscando los insultos tajantes y sangrantes. Los insultos ¡sí! los insultos; los que llevan el alma ardorosa y generosa de Montalvo"³. Lo que salvó al ambateño de ser un mero "imitador" del Quijote,

²Miguel de Unamuno y Plutarco Naranjo, "Prólogo" en Juan Montalvo. *Las Catilinarias*, Quito, Libresa ed., 1.990, 360 pp.

³Ibid. p. 55.

piensa Unamuno, fue su "pasión", su lucha sin cuartel contra el tiranuelo Veintemilla.

Por su parte, escritores como Benjamín Carrión⁴ o Plutarco Naranjo⁵ lo que hacen básicamente es continuar este modelo de lectura. Mientras que para Carrión, "Montalvo es, ante todo, el peleador"⁶; para Naranjo, *Las Catilinarias* es una "obra maestra de la diatriba política"⁷. Podrá sostenerse que Montalvo evoluciona al rango de "ensayista polémico" en Carrión, o inclusive al mítico exceso de ser considerado "defensor del pueblo", "revolucionario" y aventurado social del "comunismo" en Naranjo, pero no por ello deja de seguir siendo la central figura del gran insultador.

"¿Cuál podía ser la acción de la cultura, de los hombres de cultura, en este desbarajuste de las patrias?"⁸, pregunta Carrión, situándose en el contexto de los primeros años de la República del Ecuador. Debía ser, dice, la acción de un pensamiento "aleccionador" y "guiador", una voz lo suficientemente incendiaria e insultante, lo suficientemente calumniosa y epopeica que pudiese "tener audiencia en las camarillas castrenses, casi siempre analfabetas, apoderadas de la construcción de los pueblos"⁹. Montalvo más que ser un estilista, un gramatiquero, un "perseguidor de solecismos y barbarismos", es el ensayista polémico y combativo. Gran maestro de las diatribas en contra de las dictaduras y los dictadores. Montalvo, ratifica Naranjo, logró su plenitud en el ensayo de tipo polémico y combativo, y fue sobre todo García Moreno quien le permitió "ejercitar la sátira mordaz, la invectiva aniquiladora... expresadas no sólo con elegancia literaria, sino con altura de espíritu"¹⁰. En definitiva, estamos ante una obra, como afirma la más reciente biografía escrita sobre

⁴ Benjamín Carrión, "Prólogo" en Juan Montalvo. *Las Catilinarias y otros textos*. Venezuela, Biblioteca Ayacucho #22. 1.977, 500 pp.

⁵ Cfr. Op. Cit. p. 9.

⁶ Cfr. Ob. Cit. p. XVIII.

⁷ Cfr. Ob. Cit. p. 10

⁸ Cfr. Ob. Cit. p. XV.

⁹ Ibid. p. XV

¹⁰ Cfr. Ob. Cit. p. 18.

Montalvo, cuyo propósito cardinal "entre el rico despliegue dialéctico y de habilidades para la gracia, la ironía, la burla, la sátira cruel, la maldición y el insulto, era el de puntualizar concretamente las ilicitudes cometidas por el dictador Ignacio de Veintemilla y sus aparceros políticos".¹¹ Retocado, matizado, ennoblecido, bellamente dicho, pero se sigue pensando *Las Catilinarias* como el "libro de los insultos".

La otra posible modalidad de recepción lectora, variante en realidad de la primera, acentúa la interpretación de Montalvo como el "gran estilista", el apasionado cervantista del Siglo de Oro Español. Esta lectura intenta mostrar la otra cara del "gran insultador", intenta encontrar desde la lengua y el léxico, o cuestiones estilísticas como la adjetivación, el uso estético de las figuras retóricas, la sonoridad, el ritmo u otros aspectos lingüísticos, el valor estético del lenguaje de Montalvo. En esta forma de lectura el insulto se hace lenguaje bello, maestría de la bella palabra sangrante. No cuenta tanto el combate político, cuanto la "forma estilizada", la "hermosura de los giros", la "flexibilidad" y "ritmo" del lenguaje mismo dentro de sus ensayos.

Es interesante constatar como la misma posición de *Las Catilinarias* al interior de la obra global -el opus- del ambateño, cambia según este doble acento. Para unos, Montalvo en sus *Catilinarias* llega a la "cumbre", es el "Montalvo total", como afirma Carrión; ahí es donde esta "su malhumor y su grandeza", afirma Agustín Cueva. *Las Catilinarias* (1880-82) serían como la síntesis que resume su lucha: *El Cosmopolita* (1886), *El Espectador* (1887), *El Regenerador* (1876-78), *Los Siete Tratados* (1882), *Mercurial Eclesiástica* (1887), *Geometría Moral* (1902), *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* (1885), *La Dictadura Perpetua* (1874), entre lo más importante. Y, así, bajo ésta mirada, obras claramente políticas como *El Cosmopolita*, *El Regenerador* o *La Mercurial*, son el lugar donde Montalvo dejó su alma, donde se cultivó, y aprendió el arte del

¹¹ Galo René Pérez, *Un escritor entre la gloria y las borrascas. Vida de Juan Montalvo*. Quito, Biblioteca de la Revista Cultura VI, Banco Central del Ecuador, 1.990, p. 405.

"insulto". Para la otra forma de lectura, en cambio, el orden -en realidad jerarquía- es otro: en el cielo los *Siete Tratados*, en la tierra el resto. Se quiere privilegiar entonces, su "grandeza de espíritu", su imitación "genial" no de Cervantes solamente sino del mismo Quijote. *Pierre Menard Montalvo*, le llamaría Borges, en este asombroso intento por "...seguir siendo Pierre Menard y llegar al Quijote a través de las experiencias de Pierre Menard"¹², para escribir sin copiar los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*.

Fiel a esta tradición lectora, en sus dos variantes, se insiste, además, en el elemento primordial del romanticismo del ambateño: en realidad, ¿cómo podría ser el "gran insultador" si no es a la vez el "gran apasionado"? Pues así como dice Unamuno que es su pasión lo que lo "salva"; así también, para unos, lo salvará la "pasión política" que se desborda en su lucha contra los tiranos y su defensa del pueblo y la libertad; mientras que para otros, la "salvación" es estilística, le viene de su "pasión estética". Pero el sentimiento romántico de Montalvo no es sólo su motivación profunda o el origen vital de su lucha, es también su modo de explicar el mundo, el principio -en el sentido griego de fundamento- desde el que todas las cosas adquieren un orden, una razón de ser en el cosmos social. *Las Catilinarias*, leídas así, no son sólo fruto de la pasión, sino que el mismo mundo se explica en ellas pasionalmente. La tiranía se dirá es "una pasión que el pueblo puede sufrirla en un momento de su historia (...) como 'desorden de pasiones'"¹³.

Esta "lectura romántica" del romanticismo de Montalvo, por otro lado, viene unida a su declarado y radical liberalismo. Se dice que son los ideales de la revolución francesa y americana los elementos primordiales de su lucha política: "Libertad, ilustración, virtudes (que) son unas mismas, ora se trate de

¹² Jorge Luis Borges, "Pierre Menard, autor del Quijote" en *Obras completas 1923-1949*, Buenos Aires, Emece editores, 1989, p. 447.

¹³ Esta tesis se desarrolla en Juan Valdano, *Léxico y símbolo en Juan Montalvo. Las Catilinarias*. Otavalo, Gallo capitán, Colección Pendonereros #42, 1981, págs. 40-41.

cuarenta millones, ora de un millón de hombres"¹⁴. Así, la civilización y el progreso que tienen fundamento iluminista no parecen ser diferentes ni contradictorias con su romanticismo. En definitiva, simplificado así, el romanticismo liberal de Montalvo lo imagina un héroe, una especie de paladín de la justicia del siglo XIX ecuatoriano.

¿Qué tipo de canon, entonces, es el que ha estado modelando la recepción lectora en los prólogos de *Las Catilinas*?. Este estudio, como he dicho, es todavía preliminar e incompleto. De todas formas se puede hacer notorio ciertos elementos constantes: el primero de ellos, sin lugar a dudas, es el carácter insultador y polémico de Montalvo, unas veces interpretado desde la lucha política, otras veces enfocado desde la estética del lenguaje. El segundo elemento muy fuertemente marcado, que además se relaciona con lo anterior, es que *Las Catilinas* tienen un enemigo muy concreto: las tiranías o dictaduras, generalmente comprendidas, además, de forma personal y moral. El tercer punto es el que afirma el romanticismo de Montalvo y hace de él, la figura del "gran apasionado". Cuarto aspecto y final, el ambateño es el defensor de ciertos valores democráticos: es la figura heroica de un liberalismo radical, un quijote que se anticipa al "comunismo".

El problema central de esta tradición de lectura, me parece, es que convierte la cultura y la política en lugares estancos. Así como la cultura -en el sentido más general- que se expresa en una escritura nunca es sólo un aparato gramatical en uso; la política, por otra parte, no se limita solamente al combate de Estado. Hay siempre, al menos como posibilidad, un uso político del lenguaje que lo "arma" como instrumento de diferenciación y dominación cultural. Hay siempre, asimismo, un recorte político de lo que se entiende por cultura -lenguaje-. En un caso, se trata del desprecio letrado de Montalvo a los lenguajes étnicos, por ejemplo; en el otro, el modelo de cultura española que

¹⁴ Ibid., pág. 37.

se asume a través del casticismo. El lenguaje es pues la vía, a través de él intentaremos comunicar esta compleja interrelación entre civilización y barbarie.

Volteemos pues la página de los prólogos para entrar a la obra. Su lectura, siempre abierta, dirá hasta qué punto hemos hecho de Montalvo "todo lo que quisiéramos que hubiera sido"¹⁵ y no fue.

¹⁵ Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza (ensayos sobre la cultura nacional)*, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967, p. 261.

CAPITULO DOS

CONCEPTOS: PUEBLO, NACION Y TIRANIA

La crítica tradicional y más popularizada, ha leído *Las Catilinarias* entendiendo que la polémica de Montalvo en contra de las tiranías fue un asunto moral y subjetivo. En realidad, la recurrencia con que Montalvo caricaturiza las personalidades de García Moreno, Veintemilla, Urbina o Borrero podría llevar a afirmar esta tesis. Más aún, si se acentúa su sentido romántico del individuo y su estereotipo de "gran insultador". Como afirma, Andrés Roig, uno de los estudiosos más serios de su obra, si

bien es cierto que Montalvo superó en algún sentido la visión individualista del tirano cuando se dio cuenta de que la muerte de García Moreno no había sido suficiente, pues, había quedado vivo el "garcianismo". De todos modos ese residuo que debía ser combatido siempre fue atribuido a una "inmoralidad" introducida por el tirano en el pueblo y favorecida por otros individuos inmorales, *sin que se llegara a una comprensión social del problema.*¹⁶ (la cursiva es nuestra).

Pero lo cierto es que este vacío de interpretación sigue abierto. Y como lo demostraremos resulta no sólo un detalle más dentro de las cosas que se pueden decir o no sobre la obra del ambateño, sino un elemento fundamental en sus ideas políticas. Es necesaria, afirma el mismo Roig, "una lectura de *Las Catilinarias*, en la que se intente descubrir todo lo eludido, a saber la base social de la 'tiranía' del 'militarismo nacional' de Urbina y Veintemilla"¹⁷.

¹⁶ Arturo Andrés Roig, *El pensamiento social de Juan Montalvo: sus lecciones al pueblo*, Quito, ed. Tercer Mundo, 1984, p. 31

¹⁷ *Ibid.*, p. 32.

El punto medular de partida para esta primera parte lo encontramos en la relación que Montalvo establece entre el pueblo y la tiranía, o más ampliamente, entre el pueblo y la forma del gobierno. Sin embargo, como contenido previo, es necesario aclarar lo que Montalvo entendió por "pueblo", "nación" y "tiranía". Conceptos que, por lo demás, deberán ser discutidos al calor de la posición que entiende a Montalvo como romántico.

2.1. El pueblo: ¿un concepto romántico?

Digamos de entrada que resulta problemática la radical afirmación del Romanticismo de Montalvo. Más allá de negar con esto que efectivamente existan elementos románticos procedentes de su formación, lecturas, viajes y intereses, habría que precisar si Montalvo como "pensador global" efectivamente coincide con la corriente. Si lo hace, cuál sería entonces su grado de profundidad; si no, a qué otra opción de comprensión histórica habría que recurrir. Como se ve, el problema es complejo. Y antes que dar una definición de "pueblo", "nación" o "tiranía" como cosas hechas, ya dadas en el texto, es necesario una interpretación teórica que las ilumine y fundamente.

Veamos. Una lectura ingenua de *Las catilinarias* nos diría que en efecto, Montalvo es un romántico sin más, se citará entonces los pasajes -y los hay muchos- en que el ambateño se apasiona con sus insultos, viajes y descripciones naturales; están sus menciones a las obras de los románticos franceses: Víctor Hugo y Lamartine; va y viene en sus ensayos sin aparente orden ni sistema, mezclando, retrotrayéndose, desplazando los temas, movido no por sus "ideas", sino por emociones; en fin, Montalvo siempre reitera en sus ensayos los tres conceptos básicos del romanticismo: pueblo, nación y libertad.

Tal lectura es posible, pero no deja de ser estrecha. Entonces surgen las preguntas para quién ha leído la obra a contrapelo: ¿si es sólo romántico por qué desprecia, humilla e insulta al pueblo ecuatoriano en tan repetidas ocasiones?, ¿de dónde le viene esa profunda desigualdad, con que mira a los indios, negros, chagras e inclusive mujeres?, ¿por qué las profundas convicciones racionalistas con que admira a la cultura griega, romana, la ilustración europea?

Como afirma Javier Sasso, es necesario preguntarse si la periodización de las ideas que distingue un "pensamiento romántico" en las historias nacionales, "*es verdaderamente pertinente o contribuye al esclarecimiento de aquel pasado*"¹⁸. Sasso responde negativamente. Su planteamiento defiende la tesis de que la etiqueta "romanticismo", a secas, no puede ser usada sin distorsionar los rasgos más característicos de los autores así considerados; el romanticismo en Hispanoamérica no es un reflejo automático del europeo. Andrés Roig, por su parte, si bien acepta el romanticismo de Montalvo, sostiene que este debe ser precisado en su profundidad,

Atendiendo a este complejo panorama se puede hablar de 'grados de profundización' del hecho romántico, que para muchos se quedó en la formulación de un mero 'romanticismo literario'. Mas también hubo un 'romanticismo político', no necesariamente excluyente del anterior, que en sus momentos de mayor lucidez, abrió las puertas a lo que podríamos considerar como un 'romanticismo social'¹⁹.

Roig sostiene que el romanticismo de Montalvo se quedó limitado a lo político y evolucionó luego, a un libre-pensamiento que lo acercaría al racionalismo de finales del siglo XIX. Sin embargo, según Rodolfo Agolia,

¹⁸ Javier Sasso, "Romanticismo y política en América Latina" en *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, compilado por Beatriz González Stephan y otros, Caracas, Monte Avila Editores, 1994, p. 74.

¹⁹ *Ibid*, pág. 19-20.

filosóficamente considerados, ni el romanticismo ni el historicismo adquirieron en el Ecuador rigor sistemático, y debe hablarse, más bien, de elementos románticos e historicistas en muchos autores de la segunda mitad del siglo XIX.²⁰

Montalvo, para Agoglia, antes que romántico se encuadra más certeramente en el "historicismo" y, hacia el final de su obra, en el intento de conciliar sus sentimientos románticos con sus convicciones católicas y racionalistas. Por fin, Sasso, desde una posición mucho más radical, afirma que es necesario abandonar ese empeño por historiar las ideas queriendo agruparlas y articularlas en torno a rótulos pretendidamente definitorios,

De este modo, entonces, no ha de extrañar que el intento de hacer uso de la categoría de *romanticismo social* acabe una y otra vez por resultar tan problemático como el de otros rótulos antes ensayados: sansimonismo, historicismo, 'positivismo autóctono'²¹.

De lo anterior, y a manera de inventario, es necesario puntualizar que, en efecto, no es posible hablar de "sistemas de ideas" o "corrientes de pensamiento" claramente estructurados en América Latina. El atraso de nuestros países con respecto a Europa, la falta de un desarrollo interno del pensamiento y el sentido "sincrónico" con que varias corrientes se yuxtaponen en un mismo periodo histórico e incluye, en un mismo autor, impide conceptualizar un romanticismo radical. Nuestra lectura, intenta pues, descubrir en Montalvo sus ideas, si bien dentro de una influencia romántica, no limitándola a ella.

Por esto, mas allá de constatar que Montalvo efectivamente habla de "nación", "pueblo" y "libertad", es necesario conceptualizar, entender el

²⁰ Rodolfo Agoglia, "Estudio introductorio y selección" en *Pensamiento romántico ecuatoriano*, Vol. 5, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, 1980, p. 48.

²¹ Ob. Cit., p. 84.

significado que atribuye a éstos términos. Pues, son los significados y no los términos como tales (los significantes, diríamos en términos lingüísticos) los que lo adscriben al romanticismo o lo alejan de él.

Ya desde el primer ensayo de *Las Catilinarias*, el "pueblo" está definido como el "vasto conjunto de individuos cuyas fuerzas reunidas no sufren contrarresto"²². El pueblo es el tribunal inexorable, la fuerza depositaria que levanta o aplasta los gobiernos, la comunidad social sujeta a unas mismas leyes y que sólo al Estado debe obediencia. En este sentido, la idea de pueblo en Montalvo alude a la totalidad armónica de las clases sociales, al régimen dentro del cual las distintas esferas: civil, eclesiástica y militar, se ven vinculadas.

En razón de las leyes divinas reconocemos el poder de Dios, en razón de las naturales acatamos a la naturaleza, *en razón de las humanas dependemos los ciudadanos unos de otros, y todos juntos somos esclavos respetables del soberano invisible que está ahí erguido y magestuoso con el nombre de Estado*²³ (la cursiva es nuestra).

El pueblo es sujeto de la ley del Estado, lugar de la composición ciudadana, y como veremos, Montalvo lo entiende además, como un "organismo"; se refiere a él bajo la metáfora del "cuerpo". Dice en sus *Catilinarias*, "leyes son los vínculos de la sociedad humana con los cuales viven los hombres *formando un sólo cuerpo*, sujetos a unos mismos deberes, agraciados con unos mismos fueros"²⁴(la cursiva es nuestra). Estas ideas de unidad, organicidad, armonía, igualdad de derechos y obligaciones, son recurrentes también en otras obras. En sus *Lecciones al Pueblo*²⁵, Montalvo dirá que "cada una de las partes del cuerpo humano tiene su destino y sus funciones

²² Juan Montalvo. *Las Catilinarias*. Quito, Editorial Libresa, Colección Antares, 1990, p. 64.

²³ *Ibid.*, p. 64.

²⁴ *Ibid.*, p. 64.

²⁵ Remito al conjunto de *Lecciones al Pueblo* que recopila Arturo Andrés Roig en su libro antes citado, la sección de su anexo. p. 196 y sgtes.

peculiares: los ojos sirven para ver, los oídos para oír"²⁶. La metáfora "cuerpo-pueblo", no es sólo fruto de una comparación retórica, propia del estilo y la poética, implica también una compleja trama de supuestos mentales: la primera idea asociada es la de que cada parte del pueblo está subordinada al todo y no puede existir de manera separada; la segunda idea apunta a la función "natural" de cada parte, dicen las *Lecciones*, "la sociedad humana se compone de muchos y diferentes miembros: cada uno tiene sus facultades, y de la cooperación de todos resulta este conjunto"²⁷. Se trata, en definitiva, de una "metáfora" que afirma la división de las distintas clases sociales de acuerdo a la función que cumplen: la producción, la defensa territorial y la defensa moral. La justificación y necesidad de cada clase responde en el fondo a una de defensa de la propiedad privada individual, por ello, nada más inconsistente que un "Montalvo comunista"²⁸. Y, una tercera idea final, de tipo más filosófico, es el naturalismo implícito a la comparación. Montalvo parece acercarse a la figura romántica de Herder y no a la de Hegel, como afirma Agoglia²⁹. Montalvo, acercándose a Herder, piensa también la sociedad como un ente orgánico, fundada en la férrea unión de sus partes y regida por principios de distribución económica.

En la obra sugerentemente titulada *El Regenerador*³⁰, se vuelve a insistir sobre lo mismo.

pueblo son todos. Pueblo es el labriego, el artesano, el artista; pueblo es el carpintero, el herrero, el sastre; pueblo es el jurisconsulto, el médico, el humanista; pueblo es el sacerdote evangélico, el soldado patriota, el profesor filantrópico; pueblo

²⁶ Ibid., p. 215

²⁷ Ibid., p. 216.

²⁸ Esta idea, sin ser asociada a la metáfora del cuerpo, puede ver también en Juan Montalvo: sus lecciones al pueblo, pp. 80-81

²⁹ Una de las tesis de Agoglia sobre Montalvo, como hemos dicho, es su cercanía al "historicismo" o "hegelianismo", a diferencia de Juan León Mera que sería más naturalista o "herdegueriano".

³⁰ Juan Montalvo, *El Regenerador*, tomo primero, París, Casa Editorial Garnier Hermanos, 1929, 240 pp.

es el mercader, el corredor, el estudiante. El estudiante, ¿habéis oído? (...) ese es el pueblo³¹

Sin embargo de lo dicho, cuando el ambateño habla del pueblo, quizá diferenciándose desde su posición culta e ilustrada o, como afirma Roig, mostrando la necesidad a los sectores dominantes de una clase laboriosa³², la idea de "pueblo" parece efectivamente asociarse solamente a la del vulgo, a la parte trabajadora. Así entonces, leemos en *Las Catilinarias*, "el pueblo, lo que es el pueblo, esa multitud compuesta de la parte laboriosa y útil de la sociedad humana"³³. Ahora el pueblo es una "parte" no el conjunto, y además, aunque "útil", es la expuesta a la ignorancia, la pobreza y el miedo.

Triste cosa es el pueblo -dice-: se levanta en su presencia un hombre malo, con su segunda intención inicua, ignorante además y burdo, llama herejes, masones a los apóstoles de la libertad, y el pueblo se yergue contra el bien que le estamos ofreciendo³⁴

Este contraste entre un pueblo virtuoso fundamento de la nación y, otro ignorante, "vulgar", que merece generalmente el desprecio, parece delatar, la distancia que existe entre el concepto político que Montalvo tiene del pueblo, su imaginario de lo que "debe ser" el pueblo; y, por otro lado, la constatación cotidiana, fenoménica, del efectivo pueblo existente: el pueblo ecuatoriano. En lo que sigue indagaremos algo más al respecto.

³¹ Ibid., p. 173.

³² Según este autor, Montalvo habría buscado superar la relación "dominador-dominado" desde una visión organicista en la que tanto la plebe como los poderosos se complementen y acepten. Ob.Cit. p. 81.

³³ Ob.Cit. p., 108.

³⁴ Ob.Cit., p. 208

2.1.1. División ilustrada de los pueblos

El ensayo séptimo de *Las Catilinarías* empieza con una distinción fundamental: la existencia de dos clases de pueblos: unos ignorantes y otros ilustrados. Si se toma en cuenta el nivel de la instrucción popular, dice el ambateño siguiendo a Manier³⁵, éstos serían de cuatro clases: muy adelantados, bastante adelantados, atrasados y muy atrasados. Lo que equivale a decir, en términos más simples, que los pueblos se ubican en una gradación que va de la barbarie a la civilización.

Al revisar la instrucción popular en Europa, y referirse a países como Suecia, Noruega, Dinamarca, Alemania o Suiza, Montalvo admira la ilustración europea y concibe a éstos países como el modelo viviente de los pueblos muy adelantados.³⁶ Sin embargo, cuando el ambateño se refiere a países como Francia, Bélgica, Italia, Inglaterra, Grecia, España o Portugal, constata en ellos la existencia de una Europa atrasada e ignorante.³⁷ La ilustración de la civilización europea no es uniforme. La barbarie, como lo

³⁵ "En la Exposición Universal de 1867 el señor Manier presentó un mapa de la instrucción popular en Europa". Ibid., p. 197.

³⁶ "En Suecia el globo de las ciudades, la gente de capa parda, jornaleros y gañanes, todos saben leer y escribir; y no hay mozo de cuerda, ni ganapán que no firme de su puño y letra contrato de matrimonio" Ibid., p. 197. "Por cada cinco mil habitantes hay un escolar en Noruega; por donde vemos no hay un niño en edad de aprendizaje que no vaya a la escuela. Hombres y mujeres todos saben leer y escribir" Ibid., p. 199. "El dinamarqués, el sueco y el noruego saben todo lo relativo a su patria (...) En Dinamarca, lo mismo que en Suecia y Noruega, por cada mil habitantes hay uno que no sabe leer" Ibid., p. 202. "Los alemanes, inclusive los soldados rasos, en su invasión al país de Francia, conocían la geografía física de este imperio mejor que los generales franceses". Ibid., p. 203. "La plebe de Suiza es la más ilustrada de Europa: los suizos saben la geografía física... la política... la historia nacional y tienen nociones de la universal". Ibid., p. 219.

³⁷ "... la instrucción popular en Francia. Voltaire y sus enciclopedistas en contraposición con el pueblo cuya tercera parte no saben leer ni escribir, vinieron citados por mí como prueba del repartimiento desigual e injusto de la luz. Unos que saben todo y otros que todo ignoran, componen una de las naciones más ilustres de la tierra". Ibid., p. 238. "En Bélgica, otro que tal, la ignorancia anda con vara alta: el cuarenta y nueve por ciento de sus hijos carecen de toda instrucción". Ibid., p. 247. "Italia entre la categoría de las naciones atrasadas; y con razón, pues no ha más de diez años, el 71 por ciento de los italianos ignoraba las primeras letras". Ibid., p. 248. "Inglaterra, patria de Newton, no es de los pueblos más adelantados... los privados de luces comunes en Inglaterra, hasta ahora poco, eran dos millones". Ibid., p. 247. "Grecia es de los pueblos muy atrasados. ¿Y España, España? ¡Pobre España! España es también de los pueblos muy atrasados". Ibid. p. 248. "En Portugal, por 70 niños uno va a la escuela". Ibid., p. 250.

veremos más adelante, forma parte inevitable del proceso de la misma civilización.

Por otro lado, si se evalúa la situación de la instrucción popular en las Repúblicas americanas, el balance tampoco resulta muy equilibrado: países como Bolivia, Perú o Ecuador, estarían en la escala de los más atrasados³⁸; mientras que EEUU, Argentina o Chile entre las repúblicas más adelantadas.³⁹

Vistas así, Europa y América parecerían vivir una similar mezcla de diversos grados de barbarie y civilización -si se entiende por tales términos su nivel de instrucción popular-. Tal parecería, entonces, que más allá de estos grados no existirían diferencias esenciales entre el Viejo y el Nuevo continente. Más adelante veremos como tal impresión es falsa. A pesar de que la "ignorancia" es mundial, por decirlo así, existen diferencias específicas.

Por otra parte, esta diferencia entre la existencia de unos pueblos ignorantes, temerosos y esclavos; y, pueblos ilustrados, libres y virtuosos, será fundamental para la comprensión social de las tiranías.

2.1.2. La más desgraciada de las repúblicas hispanoamericanas

Quizá el aspecto más interesante de ese "mapa" que Montalvo retoma de Manier sobre la instrucción popular europea, completándolo luego con su visión sobre la instrucción en hispanoamérica, es la posición que en él ocupa el Ecuador. Para el ambateño, la ecuatoriana, en repetidas veces, será designada como "la más desgraciada, sin duda, de las repúblicas

³⁸ "...en ciertas repúblicas de las nuestras el cómputo sería aún más lastimoso; podemos afirmar que el 80 por ciento de los habitantes no sabe leer ni escribir. Los indios componen la tercera parte de la población en algunas provincias de Bolivia, el Perú, el Ecuador, por ejemplo". Ibid., p. 250-251.

³⁹ "Los Estados Unidos tienen presupuestos de instrucción primaria que suman muchos millones de pesos fuertes: las escuelas de niños son grandes edificios, las de niñas son palacios... son una de las naciones más felices de la tierra". Ibid., p. 224. "Entre las repúblicas sudamericanas, la Argentina y la de Chile, me parece son las más adelantadas de la instrucción popular". Ibid., p. 253. "Venezuela ha sido fecunda en varones eminentes así de espada como de pluma: de dónde salió un Bolívar, pudo salir muy bien un Bello". Ibid., p. 254.

hispanoamericanas"⁴⁰. Pero esta posición "privilegiada" del Ecuador, no es fruto de una expresión casual, Montalvo demuestra en *Las Catilinarias* una reiterada insistencia en su náusea, "odio" y "lástima" de la triste situación del país.⁴¹ ¿Es ésta la voz del héroe romántico que defiende y es modelo de la nación ecuatoriana?

Montalvo se muestra ambivalente en su forma de valorar a los ecuatorianos, unas veces se sentirá exaltado "oyendo unir su nombre a las santas palabras de patria y libertad. Ante la glorificación ardiente de miles de personas bien intencionadas"⁴². Otras veces, dirá que el corazón de los ecuatorianos es el de un "pueblo que ha llegado a no temer sino el azote, y a no apreciar sino la fuerza, aún en forma de crímenes y vicios".⁴³

En todo caso, más allá de la defensa o el ataque personal del escritor, interesa pensar cómo este imaginario de la identidad nacional del "pequeño y triste paisito", tan generalizado en el presente, y que recorre las obras y discursos de variados escritores y políticos, tiene sus raíces históricas desde los inicios mismos de la república.⁴⁴ Un estudio que todavía espera una completa y seria indagación.

⁴⁰ Ibid., p. 259. "El Ecuador ¡ay de mí! es el Portugal del Nuevo Mundo: el Portugal en cuanto al veinte por ciento que saben leer". Ibid., p. 254.

⁴¹ "Entre las naciones, o digamos nacioncitas, de nuestra raza indohispana, las hay que son muy desgraciadas; como la del Ecuador, ninguna" Ob.Cit. p. 173. "Veintemilla es obra de los guayaquileños; los patriotas, los liberales, los dignos los orgullosos, los valientes, los libres guayaquileños". Ibid. p. 108. "he aquí, ecuatorianos, en qué extremo de miseria habéis caído. Digo habéis porque a mí no me inficiona vuestra servidumbre, vuestro infame sufrimiento. Cuando no os miro con lástima, arrebatos de odio son los míos. Quisiera libertaros por la razón o la fuerza y deciros: Pueblo sin ventura, aquí esta vuestra libertad. ¿Me la aceptaríais? No lo creo". Ibid. p. 121. (las cursivas son mías).

⁴² Ibid. p. 113.

⁴³ Ibid. p. 174.

⁴⁴ Agradezco esta observación a la historiadora Guadalupe Soasti.

2.2. El globo de la nación

En sus *Lecciones al Pueblo*, Montalvo define al pueblo como "el globo de la nación"⁴⁵, nos dice que "sin pueblo no hay nación"⁴⁶ y que un pueblo unido es "grande por las virtudes, fuerte por la unión entre los buenos"⁴⁷. La idea resulta interesante, Montalvo parece identificar a todos los grupos sociales que forman el pueblo con idea misma de "nación". Esto queda claramente establecido cuando en *El Regenerador*, el ambateño afirma,

Ya os dije que el pueblo no era la plebe solamente; *pueblo es la nación* fuera de tiranos y esbirros; en cuanto miembros de ella, todos tenemos facultad para pedir lo que conviene a todos⁴⁸ (la cursiva es nuestra).

La nación como afirma Agoglia, refiriéndose al romanticismo, es una entidad política que se funda en la valoración del medio, el paisaje, la raza, el lenguaje, los usos y costumbres, factores todos que condicionan el proceso social. "La Nación es una configuración orgánica emergente de la sociedad, pero más amplia y compleja que ésta, porque reúne otros valores y principios"⁴⁹, dice Agoglia. A diferencia de lo que se afirma en el Iluminismo, la nación para los románticos no nace de una voluntad racional, no elegimos por un acto político pertenecer a ella, sino que la integramos. Montalvo parecería ir en esta dirección.

Desde otro aspecto, este concepto de la nación como imaginario de la "ley y el orden" emergente del pueblo, es fundamental a la hora de polemizar con la tiranía. El llamado ciudadano al que el ambateño convoca en contra de la corrupción tiránica adquiere una dimensión "nacional". Montalvo opone

⁴⁵ Ibid., p. 196.

⁴⁶ Ibid., p. 207.

⁴⁷ Ibid., p. 212.

⁴⁸ Ob.Cit., p. 173.

⁴⁹ Ob.Cit., p. 45.

ese cuerpo del pueblo, sujeto de la ley, a la figura social del tirano. Por ello, si como afirma Anderson, la nación es aquella "comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana"⁵⁰. Montalvo, en efecto, imagina un pueblo que lo proyecta luego como base de la nación. Es comunidad y limitada, como hemos dicho, porque implica el compañerismo profundo y horizontal, la "armonía" de las clases sociales. Es imaginado en tanto que es un "deber ser". Es también soberano en la medida que si ese pueblo existiera sería garantía de la libertad y del buen gobierno. El enfrentamiento entre el pueblo imaginado y el tirano, como veremos más adelante, producirá un interesante juego de identidades discursivas en pugna.

2.3. El concepto de tiranía

Enfrentar una interpretación del concepto de tiranía en Montalvo -como el de pueblo y nación-, supone pensar en algunas condiciones teóricas previas. Implica, entre otras cosas, superar la visión individualista o personalista de la tiranía, en tanto no puede existir concepto de lo "particular", sino sólo de lo general. Implica, así mismo, mostrar ese concepto dentro de alguna teoría; de otra manera podría pensarse que los conceptos son un "hecho", una "cosa dada" que esta lista a ser descrita y explicada. Explicita o subyacente siempre hay una concepción teórica en la que las ideas se enmarcan.

Partamos brevemente de algunas interpretaciones propuestas.

Una primera supondría entender la tiranía como un "desorden de pasiones", "como una pasión que un pueblo puede sufrirla en un momento de su historia"⁵¹. Por ello, la crítica al poder despótico, según esta idea, es sobre

⁵⁰ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1.993, pp. 22-25.

⁵¹ Esta tesis se desarrolla en Juan Valdano, *Léxico y símbolo en Juan Montalvo. Las Catilinarias*. Otavalo, Colección Pendoneros #42, Gallocapitán, 1981, págs. 40-41.

todo moral: el tirano degenera en dos grandes males pasionales, el crimen y el robo. Afirmar esto, como sostiene Valdano, significa que

Juan Montalvo al defender en 1880 una concepción moral del poder, demostraba en sus ideas un rezagamiento de por lo menos dos siglos, es decir, se unía al pensamiento que a fines del siglo XVII defendía Bossuet⁵²

Esta concepción tiene como trasfondo la afirmación del romanticismo de Montalvo, y privilegia lo moral sobre lo político. No lejos de esta afirmación la línea seguida por Benjamín Carrión sitúa a Montalvo en la defensa de un "romanticismo dominado por la pelea política, por el combate contra la usurpación, contra la tiranía"⁵³. Carrión se acoje a la idea de que Montalvo era un enamorado de la libertad, la fraternidad y la igualdad. La tiranía sería el quebrantamiento de estos ideales franceses.

Por otro lado, y como una posición que se distancia de estos autores, esta el reclamo de Roig, sobre el "vacío" de la crítica que sigue leyendo la impugnación que hace el ambateño a la tiranía sólo como asunto "individual" y "moral". Es necesario, dice, una explicación sobre la base social-militarista de los tiranos. De todas formas, Roig piensa que Montalvo no conceptualizó nunca la tiranía como un problema social⁵⁴.

En definitiva y resumiendo, el problema de la tiranía en Montalvo está percibido desde el romanticismo, pero por insistir en lo pasional, la moral, o los valores, se deja de lado la reflexión más social y política.

Nuestra posición es que Montalvo no es globalmente un pensador romántico, existen otros elementos que "matizan" sus preocupaciones sentimentales y morales. La afirmación de que sus ideas políticas son

⁵² Ibid., págs. 40-41.

⁵³ Benjamín Carrión, "Prólogo" en Juan Montalvo, *Las Catilinarías y otros textos*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho #22, 1977, p. xvii.

⁵⁴ Ob.Cit. pp. 31-32.

"anacrónicas" por su "fundamentación moral del poder" a finales del s. XIX, así como su visión "pasional" de la tiranía, nos parece que desconoce otros aspectos. Quizá, el gran bosque del romanticismo en que se lo planta no deja ver los árboles.

Uno de esos "árboles" son sus ideas políticas sobre el gobierno. Para Montalvo, en efecto, la tiranía tiene una carga de corrupción moral muy fuerte, que por otro lado choca con sus valores de apasionado cristiano. Dice en sus *Catilinarias*,

tiranía es el robo a diestro y siniestro; tiranía son impuestos recargados e innecesarios; tiranía son atropellos, insultos, allanamientos; tiranía son ballonetas caladas de día y de noche contra los ciudadanos⁵⁵.

¿Significa, entonces, que su visión del poder es moral y pasional?. No lo creo. Pienso que es necesario distinguir su forma de crítica al poder tiránico de el concepto político con el que se lo explica. Un plano se halla en el nivel de su "lucha" y "enfrentamiento"; el otro, en el de sus ideas políticas. Sobre esto, hay quienes han llegado a decir junto con José Enrique Rodó que a Montalvo no hay que entenderlo en sus "ideas", sino en el "clamor de sus pasiones"⁵⁶. Obviamente este es un extremo.

El asunto resulta mucho más claro cuando en *El Regenerador* el ambateño afirma

Derecho primitivo, innato de gobernar a los hombres, nadie posee; y como mandando y obedeciendo todos fuera imposible la asociación general, han venido a delegar sus poderes en uno sólo de sus miembros, o en varios, o en muchos. El primer caso da origen al despotismo, el segundo a la oligarquía, el tercero a la monarquía templada y la república⁵⁷

⁵⁵ Ibid., p. 37.

⁵⁶ Rodó citado por Carrión, Ob.Cit., p. xvii.

⁵⁷ Ob.Cit. p. 149

Y más adelante dice,

Si el presidente hace irrupciones de hecho en el recinto de las leyes, será usurpador; si las hace por derecho, aunque indirectamente, será déspota o semidéspota, y la *forma de gobierno* sólo para escarnio del pueblo se llamará republicana⁵⁸ (la cursiva es nuestra).

En éstos pasajes Montalvo hace clara referencia a la teoría política del inglés John Locke, quien siguiendo la teoría política clásica de Aristóteles distingue tres formas de gobierno: monarquía, aristocracia y democracia, cuya respectiva corrupción da lugar a la tiranía, la oligarquía y la democracia extrema. Como vemos, aquí la "moral" y lo "pasional" son elementos secundarios. Aparece, aunque fragmentario, la figura del pensador político. En *Las Catilinarias*, es posible constatar cómo estas ideas se precisan más con la mención al pensamiento político del Barón de Montesquieu, continuador de Locke, donde dice,

Los cuerpos colectivos o potestades que gozan de independencia absoluta sin sujeción a una regla general ni a un inspector superior, son un Estado en otro Estado, y esta incrustación destruye, con la anarquía, la forma de gobierno, al paso que vuelve imposible el orden, sin el cual no hay sociedad humana. Si el jurisconsulto condecorado con la banda presidencial hubiera tenido noticia del *Espíritu de las Leyes*, no hubiera echado así por el atajo, poniendo de manifiesto de repente la sangre de su alma dormida en el miedo, no menos que su ignorancia de las leyes que mantienen y salvan las naciones⁵⁹.

¿Es necesario decir más?. Montalvo conocía del pensamiento político de Locke y Montesquieu⁶⁰, pero hasta ahora los estudios que se han realizado

⁵⁸ Ob.Cit. pp. 150-151.

⁵⁹ Ob.Cit. p. 292.

⁶⁰ Para un acercamiento a las ideas de este autor remitimos los excelentes trabajos de Raymond Aron, "Charles-Louis de Secondat. Barón de Montesquieu" en *Las etapas del pensamiento*

desconocen completamente esta influencia, su grado de profundidad, sus mediaciones históricas. No debe extrañar, entonces, que se recurra a la "pasión romántica" para explicar el orden de lo político. Leer *Las Catilinarias* bajo el prisma de esta perspectiva cambia totalmente nuestra imagen. Porque si bien en el nivel de lo cotidiano e inmediato la polémica de Montalvo se presenta romántica y pasional, de manera subyacente, en el pensamiento político que esta en juego, lo que se debate en *Las Catilinarias* es el enfrentamiento de dos "formas de gobierno" antagónicas, dos "naturalezas" y "principios" de gobierno diferentes. Uno, el despotismo que en los hechos impera; otro, el de la república, ideal político del escritor.

Tomada como concepto, entonces, la tiranía estará entendida como el gobierno en que uno sólo gobierna, sin ley y sin regla, y a todos imponiéndole su voluntad y capricho. Se trata en definitiva de una "forma de gobierno" -ya no hablamos aquí de individuos-, como la llamaría Montesquieu, inmoderada, por arbitraria y fuera de la ley. Si se contrasta este concepto con la crítica que Montalvo hace a García Moreno, Veintemilla, Urbina o Borrero, se verá que cuadra perfectamente. Así leemos en *La Dictadura Perpetua*,

Había en el mundo un pueblo donde el rey (García Moreno) era soberano, el pontífice, el juez, el padre de familia: ni contrato, ni empresa, ni cosa que se le verificase con su anuencia: domina en la nación, reina en el templo, resuelve en el tribunal, penetra en el hogar doméstico, y todo lo quiere, todo lo sabe, todo lo fiscaliza⁶¹

Así pues, enfrentada a esta "forma de gobierno", Montalvo defenderá influenciado por sus ideales románticos, su formación liberal y católica, un gobierno moderado: la república. Esto es, "aquel en que el pueblo en

sociológico, Buenos Aires, Ediciones Siglo XX, 1970, 366 pp. Y también, Louis Althusser, *Montesquieu: la política y la historia*, Barcelona, Ariel editorial, 1.979, 152 pp.

⁶¹ Juan Montalvo, "La dictadura perpetua" en *Las Catilinarias y otros textos*, p. 95.

corporación o sólo una parte del pueblo tiene el poder soberano"⁶². La distinción de Montesquieu entre gobierno moderado e inmoderado resulta fundamental, ella permite comprender cómo Montalvo identifica la tiranía con la desigualdad ante la ley, y la república con la igualdad de derechos y obligaciones -la idea de pueblo como armonía de las clases sociales-.

Mas adelante, al indagar sobre la base social de la tiranía, mostraremos cómo estas formas de gobierno se relacionan con la idea de pueblo. Y cómo entonces, Montalvo se acerca en *Las Catilinarias* a la idea de un "principio" de los gobiernos.

⁶² Montesquieu citado por Aron, Ob.Cit., p. 39.

CAPITULO TERCERO
EL IMAGINARIO SOCIAL DE LAS TIRANIAS

Dejando Juan sus áridas colinas
y el polvoroso suelo de su cuna,
do en nudoso nopal crece la tuna,
coronada de innúmeras espinas,
Recorrió mil regiones peregrinas;
y mas alto pasara de la luna,
si tullido en el lecho, por fortuna,
no quedara en las márgenes latinas.
¡Oh tiempo mal perdido; ¡Oh desengaños!
Dejar las tunas, el nopal, la sierra,
por variar de costumbre y de teatro;
Y tras tanta fatiga y tantos años,
regresar de cuadrúpedo a su tierra,
quien, yéndose en dos pies, volvióse en cuatro.
*Gabriel García Moreno, A Juan que volvió
tullido de sus viajes sentimentales*

3.1. La base social de las tiranías⁶³

En *Las Catilinarias*, Montalvo afirma que existen dos clases de males para los pueblos: los divinos que provienen de Dios y son inmodificables; y los que tienen causas humanas, y por ello, como "los males que derivan de la tiranía tienen remedio"⁶⁴. Por eso, piensa el ambateño, un pueblo que se resigna a sus males humanos, que no levanta su voz de trueno ni su martillo contra sus tribuladores, merece su suerte. Montalvo afirma, una y otra vez, que la tiranía sólo puede existir en pueblos que la toleran⁶⁵. Esto implica pensar en la figura del tirano, más allá de su individualidad, como una representación "metonímica" de la personalidad social del mismo pueblo. García Moreno, Veintemilla, Urbina, Borrero patentizan los males humanos que el mismo pueblo ya tiene por propios. "Para tal pueblo, tal tirano"⁶⁶, afirma Montalvo. Se ve necesario sostener la tesis de que Montalvo percibe la tiranía sobre la base de cierta forma de sociedad que le es consustancial. Y así en reiteradas ocasiones lo afirma en *Las Catilinarias*, "si el tirano fuera sólo contra todos, es claro que no existiera"⁶⁷.

⁶³Los jefes del Estado ecuatoriano a los que nos referiremos cumplieron los siguientes periodos: José María Urbina, Jefe Supremo (24 de julio de 1851 - 17 de julio de 1852); Presidente de la República (6 de septiembre de 1852 - 15 de octubre 1856). Gabriel García Moreno, Presidente Interino (17 de enero - 2 de abril de 1861); Presidente Constitucional (2 de abril de 1861 - 30 de agosto de 1865); Presidente Interino (17 de enero de 1869 - 16 de mayo de 1869); Presidente Constitucional (10 de agosto de 1869 - 5 de agosto de 1875). Antonio Borrero Cortázar, Presidente de la República (9 de diciembre de 1875 - 8 de septiembre de 1876). Ignacio de Veintemilla, Jefe Supremo (8 de septiembre 1876 - 26 de enero de 1878); Presidente de la República (21 de abril de 1878 - 26 de marzo de 1882); Jefe Supremo (26 de marzo de 1882 - 10 de enero de 1883). Datos tomados de Enrique Ayala Mora, *Resumen de historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1995, pp. 148 -149.

⁶⁴ Juan Montalvo. *Las Catilinarias*. 2 vol. Guayaquil, Clásicos Ariel, publicaciones educativas "Ariel", pág. 35

⁶⁵ "La maldad de un gobernante puede consistir en su propia naturaleza; del ejercicio de ella, *los que padecen en silencio son culpables* -el subrayado es mío" Ob, Cit. p. 82. "No de otro modo los pueblos de largo tiempo esclavos vienen a connaturalizarse con las inmundicias de la servidumbre, y les falta pecho para el aire fuerte de la libertad" Ibid. p. 102. "¡Viva el jumento! gritaron en un arranque de frenesí divino; y el jumento fue jefe supremo". Ibid. p. 106. "¿Qué sería de los pueblos pequeños y desgraciados, si por desprecio a sus verdugos los dejásemos en sus garras sin tiempo ni esperanza?. Ibid. p. 17.

⁶⁶ Ibid., p. 207.

⁶⁷ Ibid., p. 270.

Entendida así, la tiranía deja de ser el mandato de "un hombre sólo". El nombre del tirano, si bien en una primera lectura aparece como el cuerpo individual, subjetivo o personal del gobernante, sobre el que la escritura del ambateño descarga su ira y su burla (el estereotipo del "gran insultador"); en una lectura más atenta se descubre que Montalvo realmente polemiza con la corrupción de un cuerpo social completo.

Un hombre sólo... (el tirano) Y no ha habido opresor más acompañado y apoyado: clérigos y frailes, todos suyos (...) ¿Y los soldados? a fuerza de látigos y dinero, todos suyos⁶⁸.

La tiranía no sólo traspasa las leyes sino que caotiza la comunidad social: corrompe a los mismos representantes del Estado, transforma a los legisladores en "trogloditas", ultraja y compra la justicia de los jueces, esclaviza bajo el miedo a clérigos, civiles y militares.

Sólo dentro de esta lógica de la argumentación de *Las Catilinarias* es entendible cómo siendo Montalvo un ferviente católico se oponga de manera tan venenosa y satírica al mismo clero⁶⁹. Y es que el clero, o mejor dicho una parte de él, corrompido por la tiranía, llena de inmoralidad y pecado el cáliz de la Iglesia. Más aún, los clérigos ignorantes se convierten en enemigos y

⁶⁸ Ibid., p. 271

⁶⁹ "Y el vulgo es el jesuita en el púlpito, el escritor en la imprenta, el parlanchín devoto en el corrillo, que son quienes revuelven la naturaleza de las cosas y calumnian a las personas". Ibid., p. 206. "Ignacio Veintemilla, quién lo creyera, tiene por rodrigones a jesuitas, descalzos y frailes de todo linaje, y con tal imprudencia e impudencia le apoyan éstos, que un *grano de guisante* sube al púlpito, y pronuncia oraciones personales, y fulmina, de su propia autoridad, excomuniones sobre los que tenemos la mira puesta en la salvación de la República". Ibid., p. 209. "Un fraile de alma ilícita es el demonio". Ibid., p. 216. "Estos bribones son hoy el partido, la fuerza de Ignacio Veintemilla... El clero está, pues, dividido; y de aquí saco yo un argumento sin vuelta de hoja contra clérigos y clericales. Jesuitas y capuchinos están sosteniendo la religión en el gobierno de Veintemilla" Ibid., p. 218. "el clérigo, peor el fraile, se propasa en la ignorancia hasta el extremo de no saber ni lo relativo al sacrificio de la misa. Yo he visto idiotas ordenados de mayores, y oradores sagrados que hacían morir de risa al auditorio" Ibid., p. 252. "Bien así como en las selvas cálidas pululan culebras, alacranes y toda clase de sabandijas venenosas, así los hábitos del capuchino viven y procrean esos serafinillos resplandecientes que se llaman pecados capitales" Ibid., p. 283. "¿Hijas todas de un mismo padre? volví a preguntar. Sí, señor: todas cuatro somos hijas del señor cura" Ibid., p. 306.

perseguidores de nobles liberales como Montalvo⁷⁰. De esto que, y como asunto fundamental, frente a lo que podríamos llamar la "barbarie clerical" se erija el ambateño no para la destrucción de la Iglesia, sino antes bien su reforma. Los verdaderos cristianos, cree, jamás han sido verdugos de los católicos. Se trata, en definitiva, de un reencuentro de la Iglesia con su doctrina, de una profunda moralización de sus hombres, y de un intento por unirla a la lucha contra el tirano. ¿Y quién mejor que los mismos santos primitivos, los Padres de la Iglesia para reencontrar este camino de virtud perdido?. Dice el ambateño en sus *Catilinarias*,

Padres de la Iglesia son los hombres venerables que la han sostenido con el saber y la virtud, el amor y el sacrificio, siempre, y siempre contra los tiranos de la Iglesia y de los pueblos... Sacerdote prevaricador, esbirro de sacristía que prefiere la opresión con los opresores a la libertad con los pueblos; el crimen y los vicios con los malvados, a la justicia y la pureza con los apóstoles, no es Padre de la Iglesia⁷¹.

Una de las críticas más mordaces al clero ignorante y cómplice de las tiranías, se ha dicho, aparece en su obra *Mercurial Eclesiástica*⁷². En este texto Montalvo responde al Arzobispo de Quito, Ignacio Ordóñez, a su prohibición de su obra titulada *Los Siete Tratados*⁷³. La *Mercurial* expresa de manera mucho más clara la reforma religiosa de la que hablamos.

No olvidarán los que no han olvidado "El Cosmopolita" que tengo al clero por parte esencial de una sociedad bien organizada: lo que pido es clero ilustrado, recto, virtuoso, útil;

⁷⁰ "Un fraile de alma ilícita, es el demonio: los rayos habían caído, las vacas habían muerto, los padres estaban con hambre, todo a causa de Juan Montalvo y sus doctrinas, a causa de él y sus prosélitos" Ibid., p. 216-217.

⁷¹ Ibid., p. 209.

⁷² Juan Montalvo, *Mercurial Eclesiástica*, Ambato, Editorial Minerva, 230 pp.

⁷³ Curiosamente en esta obra Montalvo escribió un episodio titulado "El cura de Santa Engracia" donde expone, a manera de breves historias, su comprensión del cura perfecto: amante del prójimo, caritativo, humilde, moderado, metódico, en fin, su figura del "sacerdote evangélico, el cura perfecto". Ver en Juan Montalvo, *Los Siete Tratados*, tomo I, Ambato, edición de la Casa de Montalvo, 1970, p. 223.

no ignorante, torcido, lleno de vicios, perjudicial; ese clero es una peste, por el poder que tiene sobre los pueblos que andan muy atrás de las naciones civilizadas⁷⁴

En este texto Montalvo arremete con toda violencia sobre la ignorancia y prepotencia del Arzobispo Ordóñez; pero esta crítica en realidad no se limita al comentario de su obra, sino a las diversas relaciones de complicidad que el clero bárbaro tiene con el pueblo ignorante, los tiranos y su propio atraso cultural. En ciertos pasajes de *La Mercurial*, el ambateño, incluso, llega a evocar implícitamente la idea de Kant sobre la emancipación de los hombres de su tutela de la religión. El lema: "¡Ten valor de servirte de tu *propia* razón!"⁷⁵ parece resonar en la voz del ambateño cuando dice

En el año de gracia de mil ochocientos ochenta y cuatro, los filósofos del siglo décimooctavo, la revolución francesa, los pensadores, los libertadores del mundo no permiten que los hombres útiles caigan ignominiosamente bajo el hacha del clérigo, el dogal del sacerdote (...) y propagar la máxima de Muera el que piensa! muera el que habla!⁷⁶.

Montalvo, parece defender un posición que podría denominarse con el nombre de "liberalismo católico". Esto es, defiende por un lado, el progreso, la ilustración, la separación de la iglesia del poder del estado, la libertad de pensamiento y de imprenta; por el otro, se afirman la fe, valores y doctrina de la religión católica. En un interesante texto titulado *Liberales y Conservadores*⁷⁷, Montalvo divide el desarrollo y pensamiento humano universal en estos dos bandos: es la lucha eterna del progreso, el movimiento y la virtud en contra de la ignorancia y el estancamiento. Queda como interrogante de este estudio si

⁷⁴ Ob.Cit. pp. 8-9.

⁷⁵ Emmanuel Kant, "¿Qué es la ilustración?" en *Filosofía de la historia*, Santafé de Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 25.

⁷⁶ Ob.Cit. pp. 30-31.

⁷⁷ Juan Montalvo, "Liberales y conservadores" en *El Regenerador*, París, Casa Editorial Garnier Hermanos, 1929, pp. 104-115.

tal posición delata una peculiar forma de "modernidad híbrida" en el pensamiento del ambateño. Pues ahí donde la ilustración europea tendió a separar el ordenamiento del mundo y la sociedad, de la religión -bajo el impacto de la revolución científica de Newton, divulgada luego por Voltaire-; Montalvo sigue fundamentando las leyes, el orden social, la producción económica en Dios. En este punto, el ambateño se aleja de Voltaire y la burla que éste hace de aquellas posiciones ortodoxas que intentaban conciliar la "física" con la "biblia". Montalvo, al contrario, muy posiblemente aceptaría la opción de una "física bíblica" y de conciliar las tres dimensiones del espacio con la Santísima Trinidad.⁷⁸

Por otro lado, similar a lo que quiere al interior del clero, Montalvo busca también la regeneración del ejército. Para nuestro escritor, la tiranías son ante todo un fenómeno del militarismo. En un contexto social donde el territorio nacional era ambiguo y difuso, la escasa integración política corría el riesgo de disolverse -recuérdese los distintos momentos en que el país se dividió en varios gobiernos- y producto de una fuerte movilización social surgieron nuevos liderazgos generalmente militares, era lógico que el ejército se convirtiera en el efectivo garante de la soberanía del país. El ejército fue el llamado a integrar la sociedad por la fuerza y el que, por necesidad histórica, tenía las mejores condiciones para ejercer el poder político. Pero Montalvo no se explica las cosas de esta manera. En sus *Catilinarias* el denuncia la existencia de un "militarismo bárbaro" que vincula a sus filas a los sectores más ignorantes de la sociedad: los indios, negros y chagras.⁷⁹ Pero no sólo esto, las

⁷⁸ Ver el estudio, Ernst Cassirer, *Filosofía de la ilustración*, Santafé de Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 54-102

⁷⁹ "Venían de hacia el Norte un torbellino de chagras con palos y garrochas como para bueyes: las tropas del gobierno, veteranas, eran dos mil valientes cholos con sendos remingtons de los mejores". Ibid., p. 264. "Triunfan los soldados, suya es la victoria; mueren los soldados, él (Veintemilla) se embarca repleto de dinero y se va a Europa a comer, beber, dormir, jugar y llevar adelante su vida de padre de los vicios" Ibid., p. 266. "Cuando él jefe supremo, se fue con dos mil hombres por donde no había enemigos, sino eran trescientos chagras del Azuay, tan pusilánimes como desarmados" Ibid., p. 350. "Así como en Venezuela son generales los porteros de las oficinas del despacho universal, los regatones, los zapateros de viejo, así en el Ecuador son coroneles los

milicias invaden las ciudades, utilizan las escuelas y colegios como cuarteles, ponen en riesgo la vida de los ciudadanos, y son, además, un mecanismo de ascenso social para las clases bajas. En realidad, mirado históricamente el ejército, como institución organizada, no existe. Resulta interesante la descripción que un viajero hace de él en 1851,

No se podría imaginar espectáculo más extraño, más colorido, más harapiento, que un destacamento de tropas ecuatorianas en marcha. Los hombres están armados de cualquier manera, vestidos con casi todas las modas. Unos llevan fusiles, otros lanzas (...) La mitad de la banda estará cubierta por abrigos grises, la otra mitad sin ninguna clase de uniforme, tener zapatos será privilegio de unos pocos, caminar descalzo el destino de la gran mayoría...⁸⁰

Frente a esta situación, así como Montalvo llama a la reforma de la Iglesia exige ahora una moralización y educación del ejército. Dice el ambateño en sus *Catilinarias*,

La carrera de las armas bien comprendida, bien seguida, es la más brillante de cuantas pueden abrazar los hombres que nacen para el bien del género humano, como que en su jurisdicción entra valor, inteligencia, patriotismo, sacrificio, todas las virtudes conjuntas con el resplandor temeroso del acero⁸¹.

Y de la misma manera que en la reforma de la Iglesia se apela al ejemplo de vida de los santos, asimismo para esta reforma militar Montalvo apelará al modelo de los soldados de pensamiento excelso y libertadores de América y Europa⁸². Bolívar, Julio César, Bonaparte, Cromwell, Sucre, Páez, Garibaldi,

hermanos de las cofradías religiosas, los síndicos de la Virgen, los priostes de San José" Ibid., p. 339.

⁸⁰ Texto citado por Marie-Danielle Demélas y Yves Saint-Gerous, *Jerusalén y babilonia. Religión y política en el Ecuador 1780-1880*. Quito, IFEA/CEN, 1988, p. 188.

⁸¹ Ibid., p. 351.

⁸² "Julio César es soldado; Pirro, el de las pavonadas armas, soldado; Bonaparte, soldado; San Martín, soldado; Antonio José de Sucre, soldado; José Antonio Páez, soldado; soldados, esto es, conquistadores, libertadores, fundadores, hombres de pensamiento excelso y fuerte brazo...

entre otros, son parte de esa gloriosa galería de soldados modelo que recorren las páginas no sólo de *Las Catilinas*, sino también de obras como *El Regenerador*, *El Cosmopolita* y *Los Siete Tratados*, entre otros textos.

La tiranía, podríamos decir, fractura a la sociedad y sus clases a todo su ancho y su largo: de un lado, los hombres libres, ilustrados, virtuosos, respetuosos de la ley y el bien común; por el otro, los inmorales, iletrados, pecadores y cúmulo de todos los vicios humanos, cuya caracterización básica es el miedo al tirano. Enfocado así, aparece una vez más en el trasfondo de estas ideas, la teoría política de Montesquieu al respecto de los gobiernos. Como hemos dicho, Montesquieu distingue tres formas de gobierno: república, monarquía y despotismo, pero, a diferencia de la teoría clásica de Aristóteles, muestra que cada "forma de gobierno" sería imposible si no tuviera algún vínculo con la sociedad en la que este se asienta. Y a ese "sentimiento" que subordina a los hombres a una forma de gobierno lo denomina "principio". Así pues, Montesquieu hablará de tres principios diferentes: para la república, la virtud; para la monarquía, el honor; y, para el despotismo, el miedo. La cercanía de Montalvo a esta concepción se vuelve entonces evidente. El tirano perdura por el temor que infunde, y a sus ojos, al igual que Montesquieu, el ambateño cree que un régimen fundado en el temor está esencialmente corrompido, es un régimen en el que los hombres se han rebajado a sí mismos -recuérdese los duros ataques del ambateño al pueblo temeroso y su idea de que un pueblo que teme "merece su suerte"- . Por otro lado, Montalvo llama a la ilustración del pueblo, como hemos dicho, a su "regeneración". Este llamado intenta pues lograr cambiar el sentimiento -principio- del "miedo" por el de la "virtud". Pero la "virtud" ya no entendida como un asunto "moral", sino político. En este punto, "virtud" estaría entendida como el

Soldado es von Molke, gran escritor, gran ciudadano; soldado es Garibaldi, libertador de las dos Sicilias, amor de un pueblo ilustre: soldado es Mac-Mahón, caballero sin miedo y sin tacha; soldado fue Juan Prim, español capaz de toda gallardía" Ibid., p. 351.

respeto a las leyes y la consagración del individuo a la comunidad. Como vemos, la idea de "virtud" sirve así de fundamento a la idea de "pueblo". Porque sólo en un pueblo "virtuoso" es posible un pueblo sujeto de la ley, "orgánico", donde cada una de las clases que lo conforman reciba los mismos derechos y obligaciones. Y esa "armonía", para Montalvo y también para Montesquieu, sólo es posible en los gobiernos moderados. Como afirma Raymon Aron

Si en la república la virtud es el amor a las leyes, la devoción a la colectividad, el patriotismo, para emplear una expresión moderna, en último análisis desemboca en cierto sentido de la igualdad. Una república es el régimen en el cual los hombres viven por y para la colectividad, en el cual se sienten ciudadanos, porque implica que son y se sienten iguales unos a otros⁸³.

Con esta interpretación no quiero negar el elemento "moral" de Montalvo en su crítica a la tiranía, sino relativizarlo, y sobre todo, defender la tesis de que Montalvo no era un escritor anacrónico, sí descubrió la explicación política moderna de los gobiernos y la usó en sus ataques, aunque, por otra parte, se vio envuelto en la lucha política inmediata de su época. De ahí sus pocas menciones, pero existentes, a una explicación política del Estado. En realidad, Montalvo no fue un pensador político orgánico, sino fragmentario.

Por otra parte, esta idea de los tres gobiernos esta unida a otra fundamental, la armonía de "los tres poderes", dice en *El Regenerador*

Los tres poderes que constituyen el gobierno van a dar todos a un hombre en el despotismo: el príncipe es legislador, ejecutor de las leyes, administrador de justicia. *En esta forma de gobierno el equilibrio de los poderes no tiene cabida: semejante a un espejo cóncavo, absorbe todos los rayos del sol, y el déspota es dueño de agraciarse con ellos a sus súbditos, o de tragarse la luz y*

⁸³ Ob.Cit., p. 63.

convertirla en tinieblas en sus voraces entrañas⁸⁴ (la cursiva es nuestra).

Al igual que Locke y Montesquieu, el ambateño piensa que la garantía de la libertad es la "separación" de los tres poderes del estado. Ejecutivo, legislativo y judicial, deben tener límites señalados. Esta "separación" de los poderes, en realidad, alude a un "equilibrio" de los poderes sociales, "un estado (una sociedad) es libre cuando el poder contiene al poder", dice Aron⁸⁵.

Así, en *Las Catilinarias*, habíamos citado,

Los cuerpos colectivos o potestades que gozan de independencia absoluta sin sujeción a una regla general ni a un inspector superior, son un Estado en otro Estado, y esta incrustación destruye, con la anarquía, la forma de gobierno, al paso que vuelve imposible el orden, sin el cual no hay sociedad humana.⁸⁶

Por eso la crítica de Montalvo a la tiranía. Ella rompe los límites de la ley y al hacerlo, destruye la "armonía" social del pueblo. Vemos, entonces, como un cuadro de interesantes oposiciones discursivas se ha ido generando: la república en oposición a la tiranía, el orden de la ley y la virtud en oposición al de la arbitrariedad y el miedo, el pueblo -como unidad orgánica- en contradicción a su anarquía y lucha interna. Un plano será identificado con la civilización, el otro con la barbarie.

3.1.1. El imaginario étnico de la tiranía

El Estado nacional, como se sabe, surge en el s. XIX. Pero el proyecto de las minorías criollas por imponer una unidad cultural, así como por englobar

⁸⁴ Ob.Cit. p. 150

⁸⁵ Ob.Cit. p. 51

⁸⁶ Ob.Cit., pp. 291-292

la fragmentación social, económica y regional en que se hallaban las incipientes naciones, tuvo una traba insalvable: el indio. Su presencia fue percibida desde el principio como una amenaza al proyecto criollo de la nación: los indios fueron considerados "anti-nacionales". La utopía fue entonces intentar su asimilación y blanqueamiento por distintos medios. Por un lado, "Los intelectuales criollos propusieron cinco elementos centrales para unificar a los indios y mestizos tras el proyecto de construcción del Estado Nacional: la ciudadanización, la cristianización, la escolarización, la enseñanza del español y la unificación del vestido"⁸⁷. Pero por otro lado, los indios fueron segregados, "olvidados estratégicamente" y excluidos de cualquier participación política dada su realidad de no-ciudadanos.

Es en este contexto, que la presencia del "otro étnico" aparece de una manera indirecta y secundaria en *Las Catilinarias*. Las menciones a los sujetos denominados "indios", "chagras" y "negros", existen sobre todo bajo el prisma de la lucha política. Más esto, es justamente lo que vuelve interesante el discurso de Montalvo: la manera cómo la lucha política se "etniza" o "racializa", cómo lo étnico se convierte en un campo simbólico de la lucha política.

Una noche, cuenta Montalvo, encontró en una ciudad a un indio ebrio que mataba a golpes a su mujer. El ambateño interviene en el pleito, intenta proteger a la mujer pero ella en lugar de agradecerse lo insulta y humilla. La anécdota resulta sintomática por los adjetivos con que Montalvo califica al indio: "irracional", "estrafalario", "colérico."⁸⁸ Pero no sólo los indios sino también la imagen de los negros, en los singulares pasajes en que aparece, resulta ser considerada como la de los "bandidos"; los que ponen con sus

⁸⁷ Galo Ramón, "Estado plurinacional en el Ecuador" en *Pueblos indios, Estado y Derecho*, Quito, CEN-ILDIS, 1991, p. 12.

⁸⁸ "La india se levanta, se viene a mí, sacándose de la boca con los dedos un mundo de tierra de que el irracional le había henchido y me atesta de desvergüenzas: ¡Mestizo ladrón! ¿qué te va ni qué te viene que mi marido me mate?. Hace bien de pegarme; para eso es mi marido". Ob.Cit. p. 122

lanzas "la vida de los ciudadanos en un hilo"; los que viven "por misericordia de Dios", tenaces en sus fiestas de la marimba "si la policía no da sobre ellos"; son "¡Gallinazos!" que con su música y su canto "asesinan el alma" de quien los escucha.

En realidad, la construcción de la identidad étnica en *Las Catilinarias* es oscilante: unas veces se presenta como la barbarie que pone en riesgo a los ciudadanos, la paz común, las buenas costumbres, el lenguaje⁸⁹. En otras ocasiones, es un valor autóctono, nativo y genuino del Nuevo Mundo, sujeto también a los derechos de la cultura ilustrada.⁹⁰ En todo caso, lo étnico es siempre un riesgo para el bienestar de la sociedad, algo que se presenta sin razón propia, y por ello, vinculado, las más de las veces, a la figura de los militarismos y dictadores iletrados. Es necesario, sin embargo, indagar más en profundidad las razones de esta vinculación: ¿se trata de usar la vinculación étnica como una forma de denigrar la figura del dictador?, ¿es más bien una constatación de la base social que lo sostiene?, ¿por qué la ausencia total de vínculos étnicos cuando Montalvo polemiza con la figura del tirano García Moreno?, aunque aquí dentro de nuestros límites discursivos intentaremos una respuesta, es necesaria una indagación histórica que esta todavía por hacerse.

En todo caso, la ambivalencia de la identidad étnica parece estar en relación directa con la ambivalencia de la identidad tiránica. Cuando Montalvo habla del indio o el negro como traba y peligro invariablemente

⁸⁹ "El chagra es mayordomo rural de nacimiento... no sabe el infeliz qué hacer hacer de la cara y las manos: come con el cuchillo, hiere el pan con la cuchara, se limpia los labios con el poncho" Ob.Cit. p.77. "El chagra dice piti en lugar de poco, responde jau! !, cuando le llaman". Ob.Cit. p. 77. "...si el negro recuperaba su arma, los había de alancear a uno y otro, a mi hermano y al indio; pues el bandido estaba echando espuma por la boca". Ob.Cit. p. 143. "Ni el indio su burro, ni el chagra su yegua, ni la persona principal su caballo: la jurisdicción de los negros se extendía por las calles y caminos: todo era de ellos, todo; y aún los hombres". Ob.Cit. p. 143.

⁹⁰ "Quitadle el chagra, al Ecuador, y le habréis quitado la flor de su idioma: sin el nombre, el sujeto vendría á quedar en contingencia; y una vez desaparecido tan curioso personaje, la nata de la población del Nuevo Mundo se ha perdido" Ob.Cit. p. 78-79. "El siglo, el pueblo, las naciones que nos rodean exigían imperiosamente la libertad de los negros; no podíamos nosotros... mantener esa institución nefanda". Ob.Cit. p. 144.

termina aludiendo a Veintemilla o a Urbina. Cuando, al contrario, reconoce algún valor hacia lo étnico y nativo lo hace desde su posición liberal y letrada. El círculo que Montalvo demarca para la cultura es estrecho: adentro, los que saben leer y escribir, los hombres de virtudes, de ilustración pública y moral; afuera de ese círculo, los analfabetos, los ignorantes, el vulgo insignificante, los "otros" considerados culturalmente bárbaros.

Las dictaduras corruptas, sin embargo, hacen estallar la segura frontera de éstos territorios definidos. Las tiranías son la barbarie que gobierna la ilustración; la inmoralidad conduciendo a la virtud; los analfabetos (Veintemilla o Urbina) pretendiendo escribir una historia que sólo puede estar en los libros. "La historia no existe para los ignorantes; para los que no leen, nada ha sucedido en el mundo"⁹¹, dicen *Las Catilinarias*. El combate polémico y sangrante de Montalvo debe comprenderse, por ello, en torno a este nudo problemático. La suya, es una intervención política y cultural, letrada, que intenta reconstituir esta perdida frontera entre la barbarie y la civilización.

A través de *Las Catilinarias* es posible percibir algo más sugerente todavía, la dictadura corrupta es, como hemos dicho, un medio social y político propicio de movilizaciones populares. "... en estos tiempos en que el crimen y la ignorancia dan la ley en la República. La taberna, ahí está; de ella se sacan legisladores. El cuartel, semillero de diputados"⁹². En este contexto, la figura del chagra, campesino migrante, mestizo de hacienda que migra a la ciudad, no es la del individuo civil, sino la del soldado, el jefe, el coronel.⁹³ Asimismo, el

⁹¹ Ob.Cit., p. 114.

⁹² Ob.Cit. p. 81.

⁹³ "En Tungurahua uno de esos palurdos que llamamos chagras, disfrazado de jefe, sale un día, víspera de elecciones, y, "juego mochachos!" hiere, dispersa liberales, mata a un joven distinguido". Ob.Cit. p. 77. "El chagra-soldado, chagra-jefe..." Ob.Cit. p. 77. "El chagra llega a ser coronel, Dios misericordioso. Al que le dice "Mi coronel", es capaz de darle un ojo de la cara, aun cuando sea tuerto". Ob Cit. p. 78.

negro, figura del mal y guardia protectora de Urbina, aparece en la ciudad, se hace su dueño.⁹⁴

El nexo de lo étnico con lo político, y específicamente con el gobierno de las tiranías, muestra que al ser parte de la barbarie, estos dos ámbitos se hacen intercambiables, se asimilan el uno al otro. La lucha política contra la tiranía se etnitiza, adquiere caracteres raciales⁹⁵. Este hecho, como veremos, permite distinguir culturalmente dos tipos de tiranos.

3.1.2. Tipos y caracterización cultural de los tiranos

Hasta ahora hemos hablado de la tiranía desde la generalidad de su concepto político. Sin embargo, es posible encontrar cierta especificidad que caracteriza culturalmente a los tiranos. Existe, aunque no explícita, una tipología de la tiranía. ¿Qué es, entonces, lo diferente culturalmente entre las figuras de García Moreno, Veintemilla, Borrero y Urbina?

Para Montalvo, uno es el tirano analfabeto, salido del cuartel, "ladrón, glotón, traidor, ignorante, asesino, todo"⁹⁶, representado en las figuras de Urbina, Borrero y Veintemilla, sobre todo; y otro muy diferente, es el del tirano letrado, inteligente, audaz, impetuoso, católico, que se llamó Gabriel García Moreno.

A boca llena y de mil amores llamaba yo tirano a García Moreno; hay en ese adjetivo uno como título: la grandeza de la especie humana, en sombra vaga, comparece entre las maldades y los crímenes del hombre fuerte y desgraciado a

⁹⁴ "La ley sagrada del asilo es hollada por los cholos con gorra, por los negros: el general en jefe lo manda... contra el general en jefe no hay ley humana ni divina". Ob.Cit. p. 130. "... la jurisdicción de los negros se extendía por calles y caminos: todo era de ellos, todo". Ob.Cit. p. 143. "el asesino (Montalvo se refiere a un negro) apagó sus blasfemias, se humilló, y clamó por su lanza. ¡A su cuartel! le dijo mi hermano, entregándosela, tómalala el negro, y empezó a escoger entre nosotros con la vista a cuál despanzurraría desde luego". Ob.Cit. p. 143.

⁹⁵ Veamos algunos de pasajes que Montalvo dedica a Veintemilla. "Fuera del color, todo es indio en esa fea, desmañada criatura". Ibid., p. 319. "Ladrón... Traidor... Asesino... chagra desafortado tan perverso como ignorante". Ibid., p. 348.

⁹⁶ Ob.Cit. p. 92.

quién el mundo da esa denominación. Julio César fue tirano, en cuanto se alzó con la libertad de Roma, pero ¡qué hombre! inteligencia, sabiduría, valor, todas las prendas y virtudes que endiosan al varón excelso.⁹⁷

La tiranía de la fuerza mil veces antes que la corrupción; el despotismo del genio, no el de los vicios.⁹⁸

Por ello, si la tiranía es barbarie que rompe el estado de convivencia humana que imponen las leyes; esa barbarie, a su vez, tiene una base social ambivalente: en el caso de Urbina o Veintemilla, sus figuras se asimilan al mundo social más bajo: el del indio, el chagra o el negro.⁹⁹ Mientras que a García Moreno, el dictador letrado, se lo compara con Julio César o Napoleón Bonaparte.¹⁰⁰ Resulta, entonces, que la diferenciación existente entre "analfabeto" y "letrado" se instrumentaliza políticamente. La cultura letrada de Montalvo, deslizándose al interior de la barbarie tiránica para combatirla, por un lado, provocando formas de exclusión social, de desigualdad, a fin de cuentas, de racismo: "Veintemilla, ignorante como un indio"; y por otro lado, creando una identidad común, letrada, culta, en torno al respeto a la democracia, las leyes y la libertad.

Escribir, como afirma Julio Ramos, fue en el mundo de principios de la república "dar forma al sueño modernizador; era 'civilizar': ordenar el sinsentido de la barbarie americana".¹⁰¹ En ese sentido, la escritura era una

⁹⁷ Ob.Cit. p. 83.

⁹⁸ Ob.Cit. p. 151.

⁹⁹ "Veintemilla, ignorante como un indio". Ob.Cit. p.112. "Piensa éste (Urbina) que la historia sale del lupanar, o que él la ha de hacer escribir con uno de sus capones, de sus negros?: Ob.Cit. p.139. "Así andaban en Quito los negros de Urbina, con sus lanzas por los alrededores de la ciudad, y la vida de los ciudadanos en un hilo". Ob Cit. p. 143.

¹⁰⁰ "Dije que Ignacio Veintemilla no era ni sería jamás tirano; tiranía es ciencia sujeta principios difíciles, y tiene modos que requieren hábil tanteo. Dar el propio nombre a varones eminentes, como Julio César en lo antiguo, Bonaparte en lo moderno; como Gabriel García Moreno, Tomás Cipriano de Mosquera entre nosotros". Ob.Cit. p. 92.

¹⁰¹ Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 19.

mediación simbólica entre el "vacío" o el "caos" y la instauración de las ciudades y la vida pública racionalizada. Por ello, si

escribir era una actividad política, estatal: cristalizaba el intento de producir un modelo -en la misma disposición generalizadora del discurso- para la creación de una ley capaz de supeditar la "arbitrariedad" de los intereses particulares bajo el proyecto de la res pública¹⁰²

Entonces, la figura de un "tirano letrado" resulta de lo más singular, es como la existencia de un "orden" barbarizado; un mundo político de lo "ilegal" que rebasa, al interior del mismo Estado, el orden simbólico de la ley proyectado por las letras -la constitución-. Como afirman Marie-Danielle Demélas e Yves Saint Geours, para combatir la corrupción y anarquía, García Moreno ve las leyes como insuficientes y afirma que se debe "oponer el plomo al oro y fusilar a pesar de la constitución"¹⁰³. Me parece que el enfoque teórico de querer mostrar el "orden social" de los inicios de la república a partir de la escritura muestra sus límites, la escritura no siempre es solidaria y cómplice de la política, como pensaba Rama¹⁰⁴. Si bien, más tarde, en la "Carta Constitucional Negra" de 1869, García efectivamente instituye en la ley, la pena de muerte por delitos políticos.

Por otra parte, este juego de las identidades tiránicas que aparece en *Las Catilinarias*, no sólo funciona en relación a la diversidad étnica, existe también bajo la forma cultural de los principios morales cristianos. Para Montalvo, Veintemilla es un ser apocalíptico. Señor del mal y las tinieblas, el "mudo Veintemilla" es la suma radical de todos los pecados capitales: soberbia,

¹⁰² Ibid., p. 38

¹⁰³ Ob.Cit. p. 169.

¹⁰⁴ "La escritura es entonces, en la visión de Rama, cómplice del poder: no sólo privilegio de los dominadores sino requisito para la imposición y legitimación del sistema imperial". Ver el trabajo de Mabel Moraña, "De la ciudad letrada al imaginario nacionalista: contribuciones de Angel Rama a la invención de América" en *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, compilado por Beatriz González Stephan y otros, Caracas, Monte Avila Editores, 1994, p. 44.

avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza, "esa es la caparazón de esa carne que se llama Ignacio Veintemilla".¹⁰⁵ El otro, el letrado García Moreno, en cambio, si robaba era "con habilidad y manera", si mataba lo hacía "con admirable franqueza", si acusaba si castigaba si desterraba a otro "todo lo hacía con su propia fianza", con gran valentía. El discurso de la identidad tiránica es, una vez más, lugar de exclusiones culturales: en un lado, fuera de la virtud y la ilustración, están los irreligiosos, los corruptos, los inmorales; en otro, los que como García Moreno, mueren como cristianos.

En este sentido, y si esta distinción de los tiranos es cierta, es necesario repreguntar a toda una tradición de lectura: ¿hasta dónde efectivamente existe una relación contradictoria entre García Moreno y Montalvo, o en otras palabras, cuáles son los aspectos comunes, a nivel ideológico, que comparten estos dos enemigos políticos?. La pregunta puede sonar herética. Pero más allá de los apasionamientos, éstos dos "mitos" de la historia nacional ecuatoriana tienen profundas similitudes ideológicas: su formación francesa que coincide en algunos autores y corrientes de la época (de Maistre, el romanticismo de Lamartine); su carácter letrado (García Moreno fundó cinco periódicos de efímera edición -libelos-, es escritor de poesía, articulista, autor de sinnúmero de proclamas y mensajes, tiene un texto sobre los Jesuitas, reseñó expediciones naturales); su mutua lejanía del idealismo filosófico y a la vez, profundo pensamiento católico; coinciden también en la percepción de algunos de los problemas más importantes de su época (necesidad de la instrucción popular, reforma de la iglesia y el ejército, afirmación de los valores religiosos en el pueblo); coinciden, además, en su "liberalismo", pues si bien García era un declarado conservador, formado en oposición a las Luces, en los hechos fue un

¹⁰⁵ Ob.Cit. p. 84. Y también cuando dice: "No amar a Dios sobre todas las cosas; jurar el santo nombre en vano, siempre que conviene; no molestarse en santificar las fiestas, ni con las rodillas, ni con el pensamiento; no honrar padre y madre; ¡matar, levantar falso testimonio, robar, robar, robar! robar siempre, robar cuando se pueda. Réprobo, éstos son tus mandamientos, y los cumples, Ignacio Veintemilla". Ob.Cit. p. 95.

hombre de progreso en el más cercano sentido de la Ilustración, como afirman Demélas y Geours¹⁰⁶; estos dos hombres forman parte, además, de un mismo estereotipo que los hace hermanos en el mito: la diabolización de uno a costilla de la santificación del otro. Inclusive, y aunque la devoción a estas figuras no lo permita, podría plantearse a manera de pregunta: ¿no ejerció Montalvo en el lenguaje la misma violencia y fanatismo que García Moreno con la religión?

Sin embargo de lo dicho, es innegable que Montalvo y el tirano letrado no eran lo mismo. En *La Dictadura Perpetua*, parece descifrarse el por qué de las distancias. Montalvo ataca al tirano letrado en su sobrepasamiento de las leyes, en su complicidad con la iglesia ignorante y corrupta, en su ataque a la libertad de imprenta, en el crimen que erige al cadalso como altar de la patria¹⁰⁷. Pero la diferencia fundamental fue que, mientras "la polémica fue la única forma de actividad política de Juan Montalvo; (y) las condiciones de su Ecuador natal nunca le permitieron desempeñar el papel de constructor", como afirma Enríquez Ureña¹⁰⁸; García en cambio, ejerció efectivamente el poder y puede llamársele el fundador del Estado ecuatoriano.

3.2. La crítica a la barbarie

Hasta aquí hemos visto que la "barbarie" en *Las Catilinarias* de Montalvo, aparece bajo la forma de varios rostros. Y son básicamente dos: la política representada por la tiranía y su corrupción político-social; y, la étnica, con el apareamiento de las milicias populares y la violencia de los sectores más ignorantes de la sociedad. A esta "anarquía" se enfrentará Montalvo, y "arma" fundamental en esta lucha política y cultural será el lenguaje.

¹⁰⁶ Ob.Cit., pp. 142-145

¹⁰⁷ Juan Montalvo, "La dictadura perpetua" en *Las Catilinarias y otros textos*, Ob. Cit. pp. 91-105.

¹⁰⁸ Pedro Henríquez Ureña, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, Santafé de Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 156.

Para Montalvo, en efecto, el lenguaje es la civilización. Es a través del lenguaje, de la "pureza" del idioma, que Montalvo ve la manera de cuestionar la ignorancia, e imponer un "orden", una "ley" de sujeción universal para la constitución de un pueblo virtuoso.

3.2.1. La crítica a la barbarie étnica

Al igual que en toda su obra, en *Las Catilinarias*, el ambateño muestra su claro apego a Cervantes y al casticismo del idioma. "Montalvo creía más en la lengua de los libros que en la que hablaba el pueblo"¹⁰⁹, afirma Roig. El casticismo montalvino rechaza, como todo purismo, las formas vernáculas del lenguaje castellano, y en específico, los barbarismos con que el "chagra" habla un español lleno de palabras no castizas, fuertemente quichuizado. Dice el ambateño que

el chagra es mayordomo rural de nacimiento: tiene mula, yegua; caballo, rara vez. El chagra dice *piti* en lugar de poco, responde *jau!*, cuando le llaman... no sabe el infeliz qué hacer de la cara y las manos: come con el cuchillo, hiere el pan con la cuchara, se limpia los labios con el poncho... El chagra-soldado, chagra-jefe combina mal las piezas de su vestido: pantalón blanco, chaleco de grana, levita verde, sombrero de copa alta ó chistera, y hasta guantes de hilo se pone el macabeo¹¹⁰

Montalvo permite ver en los "salvajismos" del chagra hasta qué grado se ha ido configurando el ritual de la vida cotidiana "civilizada". Como afirma Elías, en el siglo XIX, el concepto de "civilización" se ha vuelto parte sustancial y hasta inconsciente del proceso de la vida,

¹⁰⁹ Ver en Arturo Andrés Roig, *El lenguaje como instrumento de dominación cultural*, 1.991, inédito, p. 5.

¹¹⁰ Pero no se trata sólo del repudio cultural al chagra, se ironiza también sobre ciertos espacios populares de la ciudad: "la taberna, ahí esta; de ella se sacan legisladores. El cuartel semillero de diputados". Montalvo rechaza estos espacios urbanos porque además de no tener nada que ver con la "pluma" y el "libro", son el fermento de los nuevos liderazgos de ciertos sectores bajos en ascenso. Ob.Cit., pp. 77-78.

Entre las clases alta y media de la propia sociedad, la *civilización* aparece como una posesión segura. Lo que se buscará a continuación, es difundirla y, en todo caso, continuar profundizándola en el marco de las pautas ya establecidas¹¹¹

En este contexto, la imposición de una identidad lingüística nacional revela no sólo el proceso de "civilización" al que ha sido sometido el propio lenguaje, sino también la pretensión de codificar la misma vida social. Se trata, sostiene Roig, de cómo ciertos sectores dominantes de la sociedad, abanderados del casticismo, se identifican con esta ideología y afirman su distancia de clase de los sectores populares y vernáculos que hablan el "quichuahispano" y otros barbarismos. "Hay un círculo reducido de gentes que conocen las delicadezas del lenguaje. El lenguaje que emplea esta gente es el lenguaje correcto. Lo que dicen los demás, no vale", dice Elías¹¹². Y si bien, paradójicamente, en sus últimos años, Montalvo se sentirá orgulloso del valor semántico de ciertos términos quichuas como *urcu* y *sacha*, ese interés provendrá de la valoración que universidades como la Sorbona dará a las lenguas indígenas. Dice el ambateño,

Lengua que puede sujetarse a un sistema filosófico y tiene sintaxis, dejó de ser bárbara, y los hombres que la poseen han llegado a cierto punto de civilización y cultura. Las lenguas aborígenes del Nuevo Mundo, más que los vestigios de sus monumentos culturales y arquitectónicos, están declarando al siglo décimonono que los muiscas, los incas y tlascaltecas eran naciones que habían puesto ya los pies en el reino de las leyes, las artes y la literatura¹¹³

En realidad, la valoración de lo indio se fusionará de manera romántica con el pasado, y entrará en todo su apogeo en el periodo que Ureña califica de

¹¹¹ Norbert Elías, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 148.

¹¹² Ob.Cit., p. 155.

¹¹³ Juan Montalvo, "Urcu, sacha" en *Obras Escogidas*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 148, p. 187.

"organización"¹¹⁴, en todo caso, el indio vivo nunca llegó a ser ni civilizado ni poético. Dice otro fragmento de *Urcu, Sacha*

Dicen hoy que el italiano es la lengua del amor, porque es la del dulce sí; pero en el quichua hasta el no es prenda de felicidad: cuando una palla o una hermosa hija de cacique responde: **Mana munami**, el pretendiente desengañado se figura que esa amable negativa es una declaración de amor; que cuando india apasionada dice: **Cuyanimi, cuyanimi**, te quiero, sí, te quiero, en los versos de Petrarca no hay locuciones más tiernas y amorosas¹¹⁵

El casticismo divorcia *lengua* y *habla*, defiende la virginalidad del legado cultural a través del legado lingüístico. Volviendo a *Las Catilinarias* el contraste con lo expresado antes es notable,

un chagra gran señor -dice Montalvo-, con cacofonía y todo, es la cosa más graciosa que nadie puede imaginar. Da convites, y en vez de jamón pone cui... La loza blanca no ha penetrado todavía en el palacio del chagra¹¹⁶.

La lengua castellana, convertida en la imagen ideal del idioma, se separa del acontecimiento de habla real y viviente, expresando en esta ruptura el proceso de "civilización" que sufrirían los grupos sociales y étnicos subordinados y sumidos en la "barbarie". La misma nación ecuatoriana es una realidad jurídica y política de la escritura, sólo accesible a los sectores alfabetos y las élites. La lengua de Castilla es la "reina de las lenguas", "la que Cervantes a escrito para todos los pueblos de la tierra", la que debemos usar para "hablar con Dios".

¹¹⁴ Ob.Cit. pp. 141-164

¹¹⁵ Ob.Cit., p. 194.

¹¹⁶ Ob.Cit., p. 50

3.2.2. La crítica a la barbarie política

Sin embargo de lo dicho, poco se ha estudiado en cambio, cómo el lenguaje es también en Montalvo una vía de crítica a la tiranía. Intentaré, pues, en lo que sigue, abrir esa brecha de interpretación sobre la base de lo que podría llamarse la "simbólica del nombre" que lleva el tirano.

Dice el ambateño,

Ignacio no sabe sino poner su nombre, dijo un amigo íntimo suyo; y eso porque yo le enseñé a viva fuerza, matándome dos meses en grabarle esos cuatro caracteres en la memoria... el jefe supremo piensa que el signo de la *i* segunda es la *o*, y escribe: Ignacio de Veintemolla¹¹⁷.

Cabe preguntarse, ¿qué clase de hombre es incapaz de escribir y deletrear su propio nombre?. La respuesta parece obvia, un analfabeto. Pero si ese hombre se llama Ignacio de Veintemolla, José María Urbina o Antonio Borrero, y es presidente de la República, entonces no se trata sólo de un analfabeto. Porque intentará bajo el engaño impresionar con sublimes discursos; querrá ser el más culto y educado; ser el gestor insigne de una historia escrita en los libros que él no puede leer; supondrá conocer las leyes de la patria que es incapaz de escribir, en fin, pretenderá desde su barbarie e ignorancia ser guía de ilustración y virtudes para el pueblo. En la connotación que conlleva la incorrecta escritura del nombre propio, Montalvo develará la arbitrariedad y abusos del tirano.

Entrando una tarde el ministro de Chile al cuarto de escribir del presidente, le halló en medio de sus secretarios que dictaba tres cartas a un tiempo, como Juliano el Apóstata. Al ver al diplomático, se vuelve magistralmente a sus taquígrafos, y dice: Esa "i" está por demás; suprimanla. Uno de los secretarios lee despacio: "dos soldados de caballería..." Esta "i" es necesaria,

¹¹⁷ Ibid., p. 203.

señor presidente. -Pues quítale un punto. -No tiene más que uno, excelentísimo señor. -Ese uno esta demás; ¡quítelo usted!... punto, acento, i en cuerpo y alma fueron barreados y suprimidos de orden de su excelencia el presidente de la República, y así fue la carta del gobernador del Guayas: "dos soldados de caballera..." 118.

Sólo el abuso disparatado del que cree saber, la corrupta violación del orden lingüístico como modelo sinónimo del orden social, y la ignorancia prepotente, pueden escribir "correctamente" el nombre del tirano: Ignacio de Veintemolla.

Por otro lado, Montalvo referirá esta "simbólica del nombre" a la farsa de su etimología, esto es, a la vanidad con que el tirano se inventa una tradición familiar, un abolengo en la sangre europea. Y es que para Montalvo, los nombres propios son un sello cultural y familiar sagrado. Los nombres comunican con la cultura de los romanos, la realeza de la sangre, las hazañas de la valentía e inteligencia personal, e incluso, el significado religioso de toda una historia sagrada centrada en el nombre de Jesús. Dice Montalvo de García Moreno

García Moreno, Gabriel os llamáis: nombre dulce y puro, nombre de ángel, que suena armonioso, en los labios de Dios cuando nombra a su predilecto: Gabriel, amigo mío, ¿por qué quieres matarme? ¿por qué quieres matar a tantos hermanos tuyos? ... El ángel Gabriel no mata; ... el ángel Gabriel no levanta el cadalso y se pone a un lado simbolizando la muerte en forma de aterrante espectro... (Cosmopolita 434)

¿Por qué te llamas así? León se llama el león, paloma la paloma: ¿por qué te llamas Gabriel? Tú no tienes en la diestra la espada del Señor; tú andas con lanza y edificas el cadalso... (Cosmopolita 435)¹¹⁹

118 Ibid., p. 205

119 Montalvo citado por Antonio Sacoto Salamea, *Juan Montalvo: el escritor y el estilista*. Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay, 1987, p. 28.

Cuando el ambateño ironiza sobre la falsa etimología del "nombre del tirano", lo que cuestiona es la arbitrariedad existente entre el nombre y la persona; o lo que en términos lingüísticos podríamos decir, entre el significado connotativo del signo y su referente. En el gesto que pregunta "¿por qué te llamas Gabriel?", Montalvo hace del nombre un símbolo. Y, como todo símbolo, debería tener alguna motivación en la cosa designada.

Los nombres de la usurpación y el engaño son también hijos simbólicos de la barbarie tiránica. Para Montalvo, cabe decirlo, la nobleza es un bien de lo máspreciado, esta fundada sobre el valor y el origen mismo de las clases sociales. ¿Se trata, entonces, de una justificación estamentaria de la jerarquía social?. Puede ser. En todo caso, la nobleza que reclama el ambateño para sí no esta en la sangre sino en la inteligencia y la cultura. "Ignacio de Veintemilla vive pirrándose por ser noble (...) no está lejos el día en que criados de librea le anuncien de este modo: ¡Su excelencia el señor conde de Veintemilla"¹²⁰. Abolengo surgido del engaño, sólo la mordacidad del ambateño mostrará el risible rostro de dónde surge la supuesta nobleza del "nombre del tirano". El "feldmariscal von Veintemilla", nativo de Cayambe, es nieto de mayordomos rurales; Antonio Borrero, hijo de noble abolengo, hereda su grandeza de la "chicha", su bebida india predilecta; José María Urbina, en cambio, ¿quiere ser de Londres, de París, de Viena?, pero ni siquiera los cholos de San Blas lo quieren¹²¹.

¹²⁰ Ibid., p. 309.

¹²¹ "El pobre Ignacio Jarrín, oriundo del pueblo de Cayambe, nieto de mayordomos rurales, es hoy Ignacio de Veintemilla: no tardará en ser feldmariscal von Veintemilla" Ibid., p. 309. "Aquí no, aquí somos nobles de confianza con orejas de burro y pies de *chagra*, como el señor general don Ignacio Jarrín de Borbón" Ibid., p. 311. "...hacen de su nombre un trapo los menguados que, a falta de méritos personales, se engalanan con los sueños de la vanidad" Ibid., p. 312. "... nosotros vamos a regirnos, en el asunto de la nobleza de don Antonio, por el género de sus bebidas predilectas". Ibid., p. 323. "... don Antonio Borrero no me persuadirá jamás que, bebiéndose un galón de chicha por día, pueda blasonar fundadamente su abolengo". Ibid., p. 328. "... allá va Urbina... Cierran las puertas. Pobre grande hombre, no tiene pueblo; ni los *cholos* de San Blas lo quieren; lo niegan, lo repudian". Ibid., p. 134.

Esta vanidad y soberbia del falso abolengo viene unida, además, al desprecio que el tirano hace caer sobre el pueblo. Cuando Veintemilla "tutea" a la plebe es porque se pone de igual con la realeza europea. Cuando Borrero dice "Ta te" para saludar al pueblo, su elevación y elegancia imperial sólo siembran la risa. Dice el autor de *Las Catilinarias*,

El *de* y el *tú* son inseparables en su Alteza Monseñor el Gran Duque de Jarrín: desde que dio en llamarse *de* Veintemilla, no le llama usted a nadie; tú el joven, tú el viejo, tú el varón, tú la mujer... el *tú* indica lo sumo del respeto o lo sumo del desprecio¹²².

Pero entender la crítica que Montalvo hace a la barbarie, implica, como hemos visto, un cuestionamiento complejo, político y étnico, social y cultural, por eso, la aproximación experimentada aquí completa nuestro espectro con un factor decisivo, el lingüístico. En lo que sigue, insistiremos todavía más en el lenguaje y su relación con el imaginario letrado del ambateño.

¹²² *Ibid.*, págs. 313-314.

CAPITULO CUARTO

EL IMAGINARIO LETRADO

¿Cómo detener la tiranía corrupta?, ¿de qué manera frenar las movilizaciones militares de los sectores populares, los más ignorantes, en su arremetida contra la vida ciudadana?, ¿cómo, en definitiva, establecer la armonía de las clases sociales, el respeto a la ley y el orden, y fundar así el buen gobierno?. Estas parecen ser las preguntas centrales del combate polémico de Montalvo.

Ese combate, sin embargo, nunca llegó a darse en un terreno propiamente político, sino literario. Este hecho resulta fundamental y no hay que perderlo de vista si se quiere entender al hombre y su obra. Implica, por un lado, la frustración, el ejercicio fallido de su desempeño como hombre público, la imposibilidad de la materialización efectiva de sus ideas en un gobierno; por otro lado, significa asumir la literatura y el ejercicio de las letras como la forma a través de la cual acceder al poder de la opinión pública, investirse bajo el manto simbólico del legislador: aleccionar al pueblo, moralizarlo, instruirlo, civilizarlo en la ley y el orden. Este intento, sin embargo, por el tipo de lenguaje que utilizó, por el excesivo refinamiento y erudición cultural en que se vio envuelto también tuvo sus reveses. ¿Lo leyó el pueblo?. ¿Lo empujó a la rebelión?. Tal vez, lo más cercano al pueblo, al pueblo real y no al imaginado, fueron sus insultos. En esa ira, la memoria nacional ha hecho de él un paladín. Pero, le ha restado quizá su tragedia de hombre incomprendido y exiliado, y no para devolvérsela envuelta en gloria, como generalmente ha

sucedido, sino para comprenderlo en su simple humanidad¹²³. Como dijo Agustín Cueva,

...Montalvo, quien fue, felizmente un hombre como todos. Sólo que tuvo el coraje -poco común en el siglo pasado- de mandar al diablo a un obispo, a algunos tiranuelos y a unos cuantos nobles de opereta. Allí residen su malhumor y su grandeza. Y en esos tres o cuatro libros amargados y directos: *La Mercurial*, *Las Catilinarias*, *El regenerador* y algún otro. Los demás, fueron escritos para poner en evidencia su nobleza de espíritu...¹²⁴

4.1. La construcción de la identidad letrada

Es necesario pensar, entonces, cómo civiliza el ambateño a través de las letras, cómo construye el imaginario letrado en el que el pueblo, al igual que él mismo, son producto de su obra.

En realidad, si queremos ser mas precisos, la construcción de la identidad letrada, el ideal letrado del ambateño, se produce a un doble nivel del discurso -nivel, en el sentido de distinción conceptual se entiende-: un primero es el del pueblo ignorante que es necesario moralizar, ilustrar y someter a la ley; un segundo, el del propio escritor responsable de esta noble tarea.

4.1.1. La reforma del pueblo: base social del letrado

Se trata en definitiva de lograr una sola y misma identificación entre el pueblo y el escritor. Al igual que el tirano, el escritor necesita de una base social para sus ideas, un "público", unos lectores. En realidad, más allá de las continuidades con la literatura colonial, que ante todo fue expresión de los

¹²³ Agradezco al historiador Guillermo Bustos las muchas conversaciones que tuvimos sobre este tema.

¹²⁴ Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza (ensayos sobre la cultura nacional)*. Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967, p. 257.

rituales y espectáculos del poder imperial, la producción literaria de la república se articula a una nueva relación social: la formación de un público, simiente embrionaria y antecedente histórico de la "opinión pública". Se trata de la "capacidad de la literatura de intervenir con mayor o menor vigor en la vida nacional, tanto en el rumbo de los grandes problemas cuanto en los asuntos de la vida cotidiana"¹²⁵. Quizá en razón de esto, la relación escritor-pueblo es asumida en *Las Catilinarias* de forma condicional: "donde no hay un pueblo, no puede haber *un hombre*".¹²⁶ Lo que significa que los "hombres de la idea" nada pueden si no los acompaña ese entramado de clases sociales que es el pueblo. Como lo hemos visto, Montalvo busca la "regeneración" del ejército, la iglesia y los civiles corrompidos y atemorizados por el tirano, a ellos su crítica pero a ellos también su llamado.

Los grandes hombres mismos nada han podido ellos solos en ningún tiempo: cooperación, unión, impulso general necesitan para sus obras magnas. El hombre de la idea podrá llegar a ser héroe y libertador, si le sigue un golpe de gente apasionada: en no hallando quien le crea... ese hombre será la voz en el desierto.¹²⁷

Pero los pueblos, como hemos dicho, los hay para Montalvo de dos clases: libres o esclavos. No lo dudemos, Montalvo siente un hondo pesimismo sobre lo que significa la libertad para el pueblo ecuatoriano. Para él "Muerto el tirano, libre debió quedar el pueblo, y no quedó; el tirano le había quitado el amor a la libertad, no del pecho solamente, sino también de la memoria"¹²⁸. En todo caso, esa miseria de virtudes en que han caído los

¹²⁵ Antonio Cornejo-Polar, "La literatura hispanoamericana del siglo XIX: continuidad y ruptura (hipótesis a partir del caso andino)" en *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, compilado por Beatriz González Stephan y otros, Caracas, Monte Avila Editores, 1994, p. 13.

¹²⁶ Ob.Cit. p. 105

¹²⁷ Ibid. p. 105.

¹²⁸ Ibid., p. 102.

ecuatorianos y que Montalvo ve con lástima y hasta odio, resulta contradictoria con la misma posición que él busca representar. Si Montalvo buscó el impulso del pueblo, habría que preguntarse, en contrapartida, hasta dónde encontró vínculos efectivos con él. Su escritura culta, sus menciones de erudito, su admiración por Grecia y Roma, a qué pueblo analfabeto y sin educación podían apasionar. Hasta dónde el pueblo que busca representar Montalvo es efectivamente el ecuatoriano, y no otro muy distinto, acaso un pueblo imaginado.¹²⁹

Cabe preguntarse, ¿cuándo el Ecuador amará a sus escritores, cuándo la simiente de los "hombres de la idea" fructificará en la conciencia del pueblo?, responde Montalvo en sus *Catilinarias*,

Cuando tengamos escuelas donde la religión y la moral, escamondadas de pillerías, entren con las primeras letras en el corazón de los niños: cuando los hombres de buenas intenciones y saber no sean el hito de la persecución: cuando el clero no se sirva de Dios ni de Jesucristo para sostener y perpetuar a los tiranos, y arruinar en la opinión de la mayoría inculta a los amigos de la libertad y el adelanto.¹³⁰

En síntesis, tres son los elementos indispensables en el adelanto de las naciones: respeto a la ley, instrucción pública y moral cristiana.¹³¹ Y serán específicamente los jóvenes, los estudiantes de los colegios y las universidades, los designados por el ambateño a impulsar la necesaria reforma de la sociedad. Fiel a la concepción de la juventud como una "época de alegría incorrupta", el ambateño encontrará que ésta es la edad de los apasionamientos, las empresas atrevidas, las grandes hazañas. "Si me preguntan cuál de las edades del

¹²⁹ "No hay hombre... ¿He de ir yo a despanzurrar personalmente al malhechor? Un león, un tigre; aquí esta mi vida: pero un perro... ¡Y por quién! ¿se trata del pueblo romano? ¿de una víctima ilustre? ¿de un pueblo grande, pueblo noble?". Ibid. p. 104 (la cursiva es mía).

¹³⁰ Ibid., p. 219.

¹³¹ "... la moral, fundamento de la sociedad humana". Ibid., p. 164. "... la instrucción pública, fundamento sin el cual no ha de levantarse una nación". Ibid., p. 248.

hombre es la más hermosa, yo responderé que la juventud"¹³², dice. Los jóvenes son la esperanza del futuro: los libertadores nunca han sido viejos.

Sin embargo, este ideal libertario de la juventud, no está basado en su país sino en su experiencia europea.¹³³ Los jóvenes no se revelan cuando Veintemilla encarcela al rector de la universidad de Quito; los estudiantes se echan a las plantas del tirano y lo llaman: "padre", "benefactor". Montalvo sentencia: "¡Desgraciado del pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar al mundo!".¹³⁴

4.1.2. La constitución del sujeto letrado

Un segundo nivel de esta identidad letrada, hemos dicho, apunta al mismo escritor: a su constitución como "sujeto". Montalvo, hace de la suya, una identidad heroica, "patriota", responsable de la divulgación de las luces y valores morales cristianos, en síntesis: es la imagen del civilizador.

En una famosa carta escrita a Gabriel García Moreno, escribe,

Mi causa es la moral, la sociedad humana, la civilización, y ellas estaban a riesgo de perderse en esta sangrienta y malhadada lucha. Los malos se habían alzado con el poder en este infeliz distrito, y la barbarie no sólo amenazaba, pero también obraba ya solamente la asociación civil¹³⁵

El escritor es la figura antitética de la barbarie tiránica. Y así como de Veintemilla se dirá que es un ser apocalíptico, Montalvo se mostrará como "salvador furioso" del pueblo esclavizado. Sin embargo, valga repetirlo,

¹³² Ibid., p. 333.

¹³³ "¡Qué es, mi Dios, ver a los universitarios de las ciudades de Alemania afrontarse con la fuerza armada, medirse con ella y dejar enhiesto el pendón de su alta clase!". Ibid p. 168. "El gobierno está bien con los estudiantes; anhela por complacerlos; concedido. ¡Viva Francia! los estudiantes han triunfado". Ibid., p. 169.

¹³⁴ Ibid., p. 169.

¹³⁵ Juan Montalvo. *Epistolario de Juan Montalvo*. Ambato, Ediciones Casa de Montalvo, 1.995, p. 211.

frustrado en esa efectiva representación, esa furia se revertirá sobre el propio pueblo.

Este sentido de "salvación", por otra parte, asimila la imagen del hombre de letras a la de Jesús. La incompreensión que sufre el escritor, su sentido de sacrificio y martirio, su búsqueda del bien común, su profundo y marcado cristianismo, el carácter profético de la civilización que defiende, su oposición declarada al pecado tiránico, toda su caracterización personal que aparece en *Las Catilinas* puede ser entendida como signo, representación, de esta figura religiosa anterior: el mesías cristiano¹³⁶.

Hay, por lo demás, una cualidad fundamental, tal vez la más comentada por la crítica, en la identidad letrada del ambateño: su carácter guerrero, peleador. Ha sido recurrente llamar a Montalvo el "gran insultador" en función del combate polémico que él tiene en contra de las formas de la tiranía y la barbarie. Dice de sí el ambateño,

No tan insigne guerrero como los grandes capitanes que ganan batallas, pero yo también peleo y he peleado. He peleado por la santa causa de los pueblos, como el soldado de Lamennais; he peleado por la libertad y la civilización; he peleado por los varones ilustres, he peleado por los difuntos indefensos; he peleado por las virtudes, he peleado por los inermes, las mujeres, los amigos; he peleado por todos y por todo¹³⁷.

Resulta interesante pensar, por ello, que el estereotipo del "peleador" no es sólo fruto de una "crítica" trasnochada y apologética, sino que, en efecto,

¹³⁶ "El que ama a Dios sobre todas las cosas; el que no jura su santo nombre en vano; el que le santifica y glorifica en su corazón; el que honra padre y madre; el que no mata con lengua ni con puñal; el que no hurta; el que no miente ni levanta falso testimonio; el que no codicia los bienes ajenos, ese es mi semejante, y con ése soy bueno y compasivo. Jesús lo era con todos, aún con los perversos, en cuanto eran capaces de arrepentimiento...". Ibid., p. 321. "He perseguido desde niño la tiranía en el tirano, el crimen en el criminal, el vivo en el corrompido, yéndome tras la libertad y el bien de mis semejantes con tal ímpetu, que muchas veces estuve para quedarme en la estacada". Ibid., p. 289. "... yo me le voy a fondo al tirano, al delincuente, al indigno, y no así paulatinamente, sino de primer entrada; y los echo en tierra, y allí los tengo a mis pies quebrantada la cabeza, que den sus alaridos como Satanás". Ibid., p. 343.

¹³⁷ Ibid., p. 194.

Montalvo se ve así mismo de esta manera. Este estereotipo es también fruto de su obra. La transferencia metonímica por la cual al ambateño se lo llama por el título de algunas de sus obras: "cosmopolita", "regenerador", delata esta relación de complicidad entre obra y autor.

En síntesis, la tarea civilizadora de Montalvo puede ser vista desde dos aspectos centrales que lo definen y construyen como sujeto: ser el crítico y el legislador. Frente a lo primero, su labor es denunciar la barbarie en sus distintas formas; desde lo segundo, esta su llamado a la unidad social del pueblo y la "nación". Una posición complementa la otra. Como afirma Cornejo-Polar en relación al costumbrismo,

De esta manera, el escritor se autoasume como representante y portavoz de la opinión pública, o de un sector de ella, y al mismo tiempo intenta modelarla y ocasionalmente movilizarla desde una determinada perspectiva y hacia una determinada dirección. Así, al menos dentro de la ficción que recubre todo texto, el costumbrista aparece incisivamente penetrado por un público al que tanto dice representar cuanto desea especialmente- formar y dirigir¹³⁸

Y así efectivamente aparece su posición en el *El Regenerador*,

Negáis la reforma, porque no la pide el pueblo sino los escritores: *¿el pueblo no habla por boca de ellos? Ellos son la voz del pueblo? Si la imprenta es para vosotros cosa vana, sorda, esperad que el pueblo hable en la plaza pública (...) la voz de la razón saliendo de la imprenta, no es la del pueblo: luego estáis requiriendo una severa demostración de parte de él*¹³⁹ (la cursiva es nuestra).

Esta representación letrada, por otro lado, guarda relación directa con la idea de la soberanía. Porque si la soberanía se fundamenta en la "razón" del pueblo y por lo tanto, sólo esta llamada a ejercerla la parte sensata y racional de

¹³⁸ Ob.Cit. p. 14.

¹³⁹ Ob.Cit., 215-216.

la sociedad, entonces la parte "ignorante" debe quedar bajo la tutela y protección de la ley dictada por el pueblo racional, en definitiva, el letrado criollo¹⁴⁰. Sin embargo, si el pueblo es corrompido, como afirma García Moreno, "su soberanía es la omnipotencia del mal, y si es ignorante, su libertad es una quimera"¹⁴¹. Esta es tal vez la profunda contradicción existente entre lo que dice la letra y lo que en los hechos sucede. ¿Si la "razón" del pueblo es la llamada a gobernar, porqué entonces existen las tiranías?. Las tiranías analfabetas evidencian que ese lazo retórico entre el gobierno y la razón del pueblo es una ficción, o al menos, una conexión frágil, siempre susceptible a ser rota.

En todo caso, en lo que corresponde a nuestro escritor, esta contradicción es patente en su obra: el quiere ser el defensor letrado del pueblo ecuatoriano, pero el pueblo no lee, es ignorante y corrupto, es necesario una voz que le guíe, le instruya, ¿qué otro sentido sino nos descubre sus *Lecciones al Pueblo*?. En ellas, Montalvo ejerce su tarea de legislador, da al pueblo la normativa social que debe marcar su convivencia, lo ensalsa y glorifica pero para convertirlo en sujeto de la ley. Texto escrito en el espíritu de los "manuales de urbanidad", "las lecciones de buena crianza de moral de mundo" o los "manuales de buenas maneras", las *Lecciones* llevan al lector a una regulación y reglamentación de su vida ciudadana. *Las Lecciones al pueblo* pueden ser interpretadas como "la ley del buen ciudadano".¹⁴²

¹⁴⁰ Esta tesis se desarrolla en Javier Lasarte, " 'Tú no eres él'. Diversidad de las representaciones del otro" en *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, compilado por Beatriz González Stephan y otros, Caracas, Monte Avila Editores, 1994, p. 226

¹⁴¹ García Moreno citado por Demélas y Geours. Ob.Cit., p.168.

¹⁴² Para el desarrollo de esta tesis sobre los manuales, ver Beatriz González Estephan, " Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público y privado" en *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, compilado por Beatriz González Stephan y otros, Caracas, Monte Avila Editores, 1994, p. 433.

4.2. Las letras como arma de la civilización

4.2.1. Las letras y el escritor

Y así como el guerrero tiene su espada, el escritor desenvaina la suya: las letras. Para Montalvo, las letras son la "espada noble", "el puñal de la salud"; las palabras están armadas. Ellas convulsionan y agitan a las masas, ilustran y moralizan al pueblo, ironizan y escarnecen a los corruptos, socializan en la conciencia los imaginarios de la imprenta y conservan la memoria de los pueblos que habita en los libros¹⁴³. En definitiva: las letras son portadoras de la civilización. Por ello, Montalvo, civilizador en y del lenguaje, descarga la violencia de éste sobre todo lo que contradice su gramática, su ley.

El Cosmopolita, El Regenerador, Las Catilnarias son obras escritas no con palabras sino con flechas, dice el ambateño¹⁴⁴. Por eso sus obras no sólo declaran la guerra a los tiranos de turno, al ejército y clero corruptos, al pueblo barbarizado y atemorizado, a los peligrosos indios, negros y chagras. Montalvo polemiza también con un enemigo simbólico: las "otras" palabras. Como afirma Segovia,

... si nos centramos en un lenguaje en particular, desde ese punto de vista los otros lenguajes aparecen también ellos como elaboraciones humanas del 'mundo' que pueden ser objeto o tema del lenguaje que estamos considerando¹⁴⁵

¹⁴³ Me pregunto si esta reiterada importancia que Montalvo atribuye al "libro" y a la "imprenta" puede ser interpretada como la presencia incipiente en el país de lo que Benedict Anderson llama "capitalismo impreso". Ver. Ob. Cit. pp. 66-67

¹⁴⁴ "¿Cuántas veces el torpe Veintemilla ha hecho porque mi crédito venga en disminución, atribuyéndome obritas de cualquier truhán; pero mi nombre está grabado en mis flechas, y con ellas en el corazón mueren tiranos y tiranuelos: díganlo García Moreno y El Cosmopolita; díganlo Antonio Borrero y El Regenerador. ¿Lo dirán también Ignacio Veintemilla y Las Catilnarias?". Ibid. p.166

¹⁴⁵ Tomás Segovia. Poética y profética, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 120.

Hay en Montalvo, desde el punto de vista del "lenguaje puro", una crítica política y cultural a los "otros" lenguajes: los lenguajes barbarizados. No de otro modo se explica el desprecio del ambateño por las formas lingüísticas con que el "chagra" barbariza el español y engendra en su boca el idioma "quichuahispano"¹⁴⁶; o, por otro lado, la manera cómo el tirano corrupto usa el lenguaje siendo en realidad un analfabeto. Su faceta de "insultador", vista desde este gran horizonte, queda reducida sólo a un aspecto de este uso político del lenguaje.

Sobre esto, se ha dicho mucho sobre el cervantismo del ambateño. Las más de las veces, elogiando su estética en esa beatería del idioma. Se ha llegado al orgullo de llamarlo el "Cervantes de América". Pero Montalvo, insisto, nunca entendió la estética separada de la política. Por ello sus continuas expresiones de "guerra" sobre el ejercicio de las letras. Ver su esteticismo vs. su politicidad es sólo fruto de una lectura estereotipada. En todo caso, es necesario explicar por qué la necesidad de Montalvo de hacer uso de Cervantes, por qué el purismo de su lenguaje. Hay quienes como Andrés Roig o Julio Ramos, piensan la tesis de que se trataba de una forma de ejercer el poder. Mientras que para Roig el casticismo fue la ideología de los sectores terratenientes que buscaban una forma de colonizar y dominar las "hablas" del vulgo. Una forma de neo-colonización interna expresada a través del lenguaje. Ramos no muy distante de esta posición explica que este culto a la gramática es el culto a la ley, a la normativa del *saber decir*. En palabras de Ramos,

La gramática no es solamente un registro del uso de la lengua, sino un aparato normativo que provee, partiendo del ejemplo de la "gente instruida" (aquellos con acceso a las letras), las leyes del *saber decir* (...) La gramática abstrae de las letras las leyes

¹⁴⁶ "Bajos o centros son los que ellos, en su gran idioma quichuahispano, llaman *ucunchi* o *incunchina*, para eterna risa de don Francisco de Quevedo (...) lo que las hermosas españolas se ponen debajo de la saya, no tanto por abrigo, cuanto por dar realce a los miembros tentadores, no son *ucunchis* ni *incunchinas*, como los de los valientes ecuatorianos, sino bajos o centros, que son los términos castizos". Ibid., p. 245.

que podían disciplinar, racionalizar, el uso *popular* de la lengua.¹⁴⁷

Este hecho, según Ramos, propicia además el necesario control sobre la oralidad, que se pensaba -en la idea de Bello- bajo el peligro de verse fragmentada en múltiples dialectos y lenguas, tal como le ocurrió al latín. Era necesaria la unidad de la lengua frente a una posible babel lingüística posterior a la independencia. Unidad, además, solidaria de la integración mercantil y la misma consolidación del Estado nacional. Por otra parte, existe también la interpretación de que este entusiasmo gramatical y lexicográfico del XIX fue la expresión de pueblos todavía inseguros culturalmente, que necesitaban reafirmar su identidad siendo más correctos en el idioma que la propia España.¹⁴⁸

En contraste a éstas interpretaciones resulta interesante la crítica de Deas,

Es demasiado fácil ver en estos escritos nada más que la justificación de otro "idioma de dominación", de un idioma bajo el control de los eruditos y civilizados, que se utiliza para mantener a otros en su lugar, cuyas reglas son parte esencial del orden, en general. Habría más que decir en defensa de dichos idiomas, más de lo que actualmente está de moda sostener, pero el énfasis sobre la dominación también pasa por alto en ese caso una nota popular o, por lo menos, paternalista¹⁴⁹

Deas sostiene que el purismo idiomático respondió a la conexión que tenía la lengua con el pasado español. La búsqueda se centró, y Montalvo es un claro ejemplo de esto, en la búsqueda de arcaísmos, expresiones viejas, esencialmente españolas. Por eso el enemigo no fueron los "americanismos" sino los "neologismos", los "galicismos", las expresiones que se importaban de manera reciente. En efecto, reprocha el ambateño en sus *Catilinarias*,

¹⁴⁷ Ob.Cit., pp. 46-47.

¹⁴⁸ Ver en Malcolm Deas, *Del poder y la gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombiana*. Bogotá, Tercer Mundo editores, 1993, 350 pp.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 49

los orígenes de la lengua de Castilla son las sabias (...) Ir a buscar términos cerriles de lenguas bárbaras para exoneración de una de las más pulidas y sonoras de los tiempos modernos, es delirio de insensatos o majadería de tontos¹⁵⁰.

Y por su contundencia, merece la pena citarse también, el inicio de un pequeño texto titulado sintomáticamente *Pro Lingua*,

Me gusta la vigilancia con que algunos literatos montan la guardia en el palacio del idioma; y cuando uno de estos vigías de penetrante vista nos advierte la presencia del enemigo, soy el primero en echar el arma al brazo e ir en defensa de esta segunda religión que se llama lengua pura, lengua clásica¹⁵¹

Montalvo asume una actitud "beata" y "policial" ante el lenguaje. Ella es su "segunda religión". El es su guardián, su vigilante. Sí, en efecto, se trata de la actitud dogmática ante la pureza de la lengua. Pero, ¿por qué compararla con la religión?. ¿Se trata sólo de una forma retórica de mostrar la apasionada relación que Montalvo tiene con la Gramática?. Creo que esta metáfora dice más. Y dice más, no de la gramática solamente, sino de su forma de profesar la religión; de su manera de entender cómo se relacionan escritura y cristianismo. Creo que se trata no sólo de un fanatismo gramatical, sino de efectivamente entender la escritura, el lenguaje puro, como una práctica de los valores religiosos. Montalvo efectivamente da a la escritura un sentido religioso. El analfabeto es un ser inmoral, un irreligioso. Dice en sus *Catilinarias*,

En la Escritura, justicia y misericordia se encuentran y se besan;
en la desescritura, Urbina y Veintemilla, esto es, la corrupción

¹⁵⁰ Ibid., p. 237.

¹⁵¹ Juan Montalvo, "Pro lingua" en *Obras Escogidas*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 148, p. 268.

y el crimen, se encuentran y se besan, y de esta cópula indecente nacen deshonor y males públicos.¹⁵²

Por esto, aunque el ambateño en repetidas ocasiones afirma su rabioso liberalismo, lo elogian y admiran los letrados conservadores de su tiempo (Caro o Cuervo, por ejemplo¹⁵³). Y es que nuestro escritor profesó el culto de lo más conservador y tradicional que puede haber en el mundo: la "lengua pura": vieja, arcaica, acaso también noble.

Así pues, la civilización señalaba directamente a la cultura española como modelo de las letras. Montalvo, en este aspecto, es el escritor donde se hace patente una de las grandes contradicciones de las sociedades de nuestras repúblicas en germen: independencia política sí, pero con continuidad cultural.

4.2.2. Las letras y la imagen de la mujer

Por otra parte, y en complemento de lo anterior, es posible relacionar el tema de la "identidad letrada" en Montalvo con su "imagen de la mujer". Aspecto éste, nuevo y todavía en espera de una investigación exhaustiva futura. Por los alcances que pretende esta lectura, me permito solamente proponer el enfoque de una posible interpretación.

En realidad, los pasajes que en *Las Catilinarías* el lector puede encontrar sobre la mujer, son escasos. Sin embargo, al final del séptimo ensayo se encuentra un texto fascinante. Se trata de un discurso que el ambateño escribe para una niña. En él, Montalvo asume una voz femenina con la que habla de

¹⁵² Ob. Cit., p. 111.

¹⁵³ Escriben Rufino Cuervo y Antonio Caro a Montalvo llamándolo "perfecto maestro", "honra de las letras americanas", "juez americano", "hallo, en ud. -dice Caro- un estilo natural y vigoroso, gran copia de locuciones y giros, lenguaje pintoresco, frase castigada". Ver en Banco Central del Ecuador, Homenaje a Montalvo en el XCV aniversario de su nacimiento 13 de abril de 1927, Quito, Cultura, Colección de revistas ecuatorianas IX, 1984, pp. 337-354.

"nosotras" las mujeres. Y lo que, sin decirlo directamente, la ilustración "masculina" quiere de ellas. Dice el escritor,

"El menosprecio o el descuido tocante a la cultura del sexo femenino, por la fuerza refluye sobre los hombres, atrasándolos y volviéndolos toscos e ignorantes. Donde las mujeres son instruidas, los varones son sabios; donde ellas son honestas, ellos son pundonorosos; donde ellas son inteligentes, ellos son activos y trabajadores"¹⁵⁴

En definitiva, las mujeres son el soporte del hombre. Pregúntese donde está el hombre de bien y detrás de él se hallará la mujer honesta, la buena madre¹⁵⁵. Esta visión, obviamente, hace de la mujer un ser subordinado a la crianza del hombre. Lo interesante, sin embargo, es que el "nosotras" de Montalvo exige para la mujer la adquisición de todos los derechos de la ilustración pública: la felicidad es imposible sin la virtud; y la virtud, jamás existe en la ignorancia, argumenta Montalvo. Esto significa que las mujeres para ser virtuosas y educar hombres virtuosos, deben ser educadas. "... enseñadnos por Dios a leer y escribir, contar y hacer cálculos: dadnos luces... Si nada sabemos, ¿en dónde hemos de tomar ejemplares de virtud?"¹⁵⁶. El conocimiento de la historia, la geografía física y política, las matemáticas, la astronomía, las artes, la literatura, una lengua extranjera, "ésta es la educación que deseamos y pedimos", dice la voz femenina de Montalvo. Tal parecería que el ambateño anhela la igualdad de derechos ilustrados entre los sexos: el mismo nivel de cultura para mujeres y hombres. Pero entonces la desigualdad se vuelve política:

Nosotras, en verdad, no queremos ser legisladoras, ni presidentas, ni ministros como esa loca André Leó que en París da conferencias de socialismo-hembra, y pide un sillón en el cuerpo legislativo. No aspiramos siquiera a esas profesiones...

¹⁵⁴ Ob. Cit., p. 224.

¹⁵⁵ "Tras el hombre de bien está casi siempre la mujer honesta". Ibid., p. 86.

¹⁵⁶ Ibid., p. 225-226.

una buena esposa vale más que un buen abogado, y una buena madre de familia más que un buen médico¹⁵⁷.

Ilustración sí, pero para educar mejor a los hijos, piensa Montalvo. Y ahí donde los ejemplos muestran el caso de mujeres profesionales, mujeres que cumplen un rol público, mujeres antaño líderes de la sociedad, la voz femenina del ambateño volverá a insistir, "No queremos, repito, ser electoras ni elegibles; diputados, ministros de la Corte Suprema ni otra cosa"¹⁵⁸. La mujer, por oposición a la figura de escritor letrado y armado, se convierte en el sujeto de la "escritura desarmada". La escritura femenina carece de vida pública y derechos políticos, es incapaz de polemizar o criticar el orden de la ley impuesto por los hombres.

Esta idea se confirma cuando en *El Regenerador*, Montalvo escribe dos frontales textos desde su voz masculina: *Las mujeres en la política* y otro, sintomáticamente titulado, *Métodos e invenciones para quitarles a las mujeres la gana de meterse en las cosas que no les conviene*.¹⁵⁹ El primer texto explica cómo las mujeres intervienen en política: "Llora, mujer, y vencerás", dice Montalvo. Su manera de intervenir es llorándole a los hombres para que arreglen sus diferencias. Dice *El Regenerador*,

Las mujeres, lejos de atizar el fuego, deben ser genios propicios en cuyas aras se quiebren nuestras iras, a cuyas plantas caigamos bañados en luz de amor, heridos de rayos de felicidad, triunfantes con las sonrisas con que nos perdonan y nos animan para las virtudes¹⁶⁰

Enmarcado dentro la antigua tradición medieval, Montalvo sólo concibe a las mujeres como buenas o malas, angélicas o infernales: idealización que se

¹⁵⁷ Ibid., p. 225.

¹⁵⁸ Ibid., p. 225.

¹⁵⁹ Ob. Cit. pp. 59-67, 71-76.

¹⁶⁰ Ibid., p. 65.

eleva a la figura quijotesca de Dulcinea, la virtud inalcanzable; o, por otro lado, imagen mundana y diabólica de la serpiente que se arrastra. "Niña, niña hermosa, ¿qué términos son esos que brotan de tus labios? ¿no sabes que de ese nido de suspiros amorosos y ayes inocentes no deben salir culebras y escorpiones?"¹⁶¹. La oscilación entre una y otra visión la marca el que la mujeres no vayan más allá de llorar.

Pero, ¿qué pasa con las mujeres que actúan, son malas, intervienen activamente en política, arman alzamientos, invaden las plazas?. La voz del ambateño contesta, ya sin máscara, y con toda su violencia en *Métodos e invenciones*,

metidas en su buen cuero de vaca hasta el pescuezo, por medio de poleas y otras máquinas, eran levantadas y colgadas en unas vigas que de propósito hizo desnudar de la iglesia más alta de la capital de la República¹⁶²

En las dos esquinas están emboscadas unas máquinas que parecen cañones: santo cielo, el bruto del viejo (el presidente) no va a dejar vicho con enaguas. Se abren los soldados; largos cuellos como de cisnes infernales se extienden hacia la plaza: fuego... ¡ Qué tumulto, gran Dios, qué gritería ! (...) Hizo aquel día el presidente una sopa de viejas, que no la comiera Arízaga con toda su inmortal apetencia. Maltraídas, aturdidadas y descosidas, entraron las revolucionarias a sus casas con las orejas llenas de agua; y como más de veinte de las principales perdieron el oído, ni volvieron jamás a conspirar ni hacer motines¹⁶³

"No queremos, repito, ser electoras ni elegibles", dice el ambateño. Pero lo que se delata detrás de esa voz femenina, que voluntariamente se somete a su lugar social, es el discurso de la autoridad pública masculina. Es la doble voz del sujeto desdoblado: "No queremos, repito", dice Montalvo. Por un lado aparece el plural, el colectivo que se identifica como femenino; por el otro, la

¹⁶¹ Ibid., p. 66.

¹⁶² Ibid., p.72

¹⁶³ Ibid., p. 75

marca, la firma de un singular masculino. Como lo ha explicado Francine Masiello, las voces híbridas de muchos escritores, hombres y mujeres, en el XIX fue un lugar común. Se trataba unas veces de estrategias destinadas a encubrir una crítica al régimen, así como por otra parte, a resistir a él. E incluso, ahí donde las mujeres son obligadas a limitarse a la esfera privada de la vida, ellas usan política e ideológicamente ese espacio, no son nunca sólo entes pasivos. El mismo Sarmiento, usó muchas veces esta voz híbrida o andrógina para producir en su palabra relaciones de intimidad con sus lectoras¹⁶⁴. Montalvo no parece lejano de esta estrategia, y así, pretende también crear una alianza de complicidad con sus posibles lectoras, materializando la representación femenina en la ficción de su discurso.

Por otro lado, resulta de lo más significativa la impostura de esta voz femenina, como si el decir por "otro" lo dijera él mismo, como si ese "otro" no supiera o no pudiera saber qué quiere. Montalvo pide que a la mujer se le enseñe sus roles, que "sepa bien" qué posición ocupa en la sociedad. En ningún momento se le pregunta qué quiere aprender. Discurso femenino el de Montalvo, a no dudarlo, discriminante y autoritario.

4.3. Estrategias textuales de la civilización y la barbarie

No lo dudemos. El imaginario letrado del ambateño es complejo, muchas veces parece incluso contradictorio: mira al pueblo desde la apología de la unidad y la lucha, otras, lo desprecia y humilla por ignorante; concibe la tiranía como el rompimiento de toda ley y todo orden, sin embargo distingue

¹⁶⁴ "An anonymous column headed "Al oído de las lectoras", ascribed to Sarmiento and Published in *El Progreso*, begins with a common caveat: 'Let no one who is not a female creature set eyes upon these pages... We are going to speak about our own things, because I'd like to have a private conversation with you'. His a falsetto voice that titillates by the charade of androgyny as his is the voice of exclusion that establishes intimacies among women".(la cursiva es nuestra) Ver Francine Masiello, *Between civilization and barbarism. Women, nation and literary culture in modern Argentina*. London, University of Nebraska Press, 1992, p. 25

en ella al García Moreno letrado; siente a los grupos étnicos como peligrosos y violentos, pero entonces los romantiza como lo más genuino de América; desprecia y se burla de la lengua quichua, pero la sublima más tarde como más bella que los versos de Petrarca; se reconoce liberal y hombre de progreso aún cuando defiende la tradición y conservación de la "lengua pura"; es un ferviente religioso pero reniega de los ritos y la autoridad de la iglesia; habla del grado de adelanto de los países europeos y entonces distingue en ellos la ignorancia del pueblo; se ve a sí mismo como hombre de luces e ilustración y entonces orgullosamente se autodenomina semibárbaro del Nuevo Mundo¹⁶⁵; en fin, como vimos, busca en esencia fundar la civilización, pero afirma ahora, lo veremos, que la barbarie es inevitable.

Este gran esbozo confunde, también intriga, no deja de ser molesto, parece escaparse de una lógica formal para generar múltiples lecturas donde cada una podría tener razón. Es necesario explicar cuál es la lógica de las relaciones entre la civilización y la barbarie, y sobre todo, a qué interés o razón responde.

Así, a pesar de haber insistido en que su deber es montar la guardia en el "palacio del idioma", y de que el lenguaje puro es la civilización, Montalvo afirmará que la lógica de la relación civilización/barbarie no es la de la exclusión ni la del cruce: hay una relación de inclusión. La barbarie esta dentro, dice, forma parte del mismo proceso de la civilización¹⁶⁶. Esto significa que la civilización es anterior a la barbarie, y aún más, que la civilización es percibida como "el estado natural del hombre" anterior a su caída. Por ello, no debe

¹⁶⁵ "Nosotros, semibárbaros del Nuevo Mundo, pensamos por el contrario que, lejos de dar pábulo a la ignorancia y fomentar el abuso, los que llevan la voz o tienen la *battuta*, deben dar la ley de la cultura, oponiéndose a pecho descubierto a la prostitución y ruina tan primorosa como la castellana". Ibid., p. 242.

¹⁶⁶ "...los pueblos bárbaros no son pueblos primitivos y principiantes, sino al contrario, los más antiguos y viejos, que han caído en la barbarie por exceso de civilización y sabiduría (...) la barbarie es la última parte de la civilización: testigos Grecia, Roma" Ibid. p. 172. "Que de la cumbre de la civilización comencemos el descenso de la barbarie, puede afligirnos, pero no debe causarnos maravilla: ley es de la naturaleza esta indefectible necesidad de destrucción" Ibid. p. 173.

extrañar, augura Montalvo siguiendo a José de Maistre, que dentro de veinte siglos los refinados franceses, alemanes e ingleses, vuelvan a ser tribus bárbaras. Y al hablar sobre Hispanoamérica, dirá que "la civilización es para nosotros el peñón de Sísifo: no lo hemos levantado siete estados, y hemos allí caídos al pie de la montaña".¹⁶⁷

En definitiva, sí son dos formas lógicas de relación distinta: por un lado, la civilización y la barbarie se oponen, se excluyen, no puede existir la una sin la anulación de la otra; por otro lado, éstos dos imaginarios crean una interjección, una "disyunción inclusiva"¹⁶⁸. ¿Significa esto que el discurso de Montalvo es contradictorio, confuso, absurdo?. No lo creo. Se trata, pienso, no de un problema en el contenido, sino de una movilidad en la estrategia textual. Se trata, como afirma Eco, de que la escritura de un texto piensa siempre en un lector ideal, o bien en un lector que todavía no existe, pues "escribir es construir, a través del texto, el propio modelo de lector"¹⁶⁹.

Así, cuando Montalvo opone los dos términos -en todas sus modalidades particulares- lo hace refiriéndose a sus lectores americanos, busca en su "lector ideal" el reconocimiento civilizado de la élite criolla, por lo tanto, distante de los grupos subalternos, ignorantes y corruptos; dice en sus *Catilinarias*, "he peleado por la libertad y la civilización; he peleado por los varones ilustres... he peleado por los inermes, las mujeres, los amigos; he peleado por todos y por todo".¹⁷⁰ Nótese la estrategia del propio emisor que centra su propia defensa -el civilizado- en la defensa de los "varones ilustres", "mujeres" e "inermes".

¹⁶⁷ Ibid. p. 173.

¹⁶⁸ En términos lógicos la "disyunción inclusiva" es aquella que permite la afirmación de cualquiera de los dos términos relacionados, e inclusive ambos a la vez.

¹⁶⁹ Umberto Eco, *Apostillas al nombre de la rosa*, p.54. Y también, "El lector modelo" en *Lector in fábula: la cooperación interpretativa en el texto narrativo*. España, Editorial Lumen, 1979, p.73-95.

¹⁷⁰ Ibid., p. 194.

Cuando, en cambio, crea la interjección -disyunción inclusiva-, su lector ideal esta en Europa: son los sabios, los escritores y poetas que él admira y valoran las curiosidades de América; a ellos les interesa no el civilizado sino el "semibárbaro del Nuevo Mundo". El caso que sigue, como el del quichua citado antes, son claros ejemplos de esto. "Atrevidillo es el semibárbaro, dirá por ventura cualquier europeo que por casualidad deje caer la vista en estas paginillas".¹⁷¹ Nótese la mención estratégica al destinatario ideal: "cualquier europeo" y su relación hipotética que como autor se tiene con él: "semibárbaro".

Esta todavía por revisarse a la luz de una perspectiva como ésta el abundante material que Montalvo dejó en sus cartas, sería interesante mostrar las estrategias de esta identidad bárbara/civilizada en el contraste de sus viajes a Europa, escritores, cartas a los diarios, enemigos.

En todo caso, este juego estratégico del discurso sobre civilización y barbarie, muestra, en realidad, que la barbarie es un imaginario "hacia dentro" y "hacia afuera". La barbarie americana no sólo esta en tensión con la civilización europea sino también consigo misma. Porque si la civilización es sinónimo de futuro, deber ser, ciudadanía, existencia de leyes, y por supuesto, letras, ésta es la clase de cosas que Montalvo opone a la tiranía y al pueblo corrupto internos al propio país.¹⁷²

Montalvo afirmará al final de la obra que son las naciones más atrasadas las que tienen a las puertas su esplendor futuro, pero quizá no todas. Quizá, hay una como la ecuatoriana,

en donde están saltando larvas y sabandijas que crecen y suben
y se vuelven grandes monstruos: es la sangre de los malvados

¹⁷¹ Ibid., p. 232.

¹⁷² "Barbarism doesn't only dramatize the confrontation with "civilization" but another internal confrontation with itself... The double tension, outward and inward, is the best definition of Facundo, Sarmiento's text". Ludmer citada por Doris Sommer, *Fundational Fictions. The national romances of Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1991, p. 63, 345.

que van muriendo. Pero de ella nacen otros, de ese hervidero salen los que prolongan su vida, y acaece que parezca no tener fin la de estos enemigos de Dios y de los hombres¹⁷³. Fin de *Las Catilinas*.

¹⁷³ Ibid., p. 358.

CONCLUSION

UNA PALABRA FINAL

Ante todo, diré que *Las Catilinarias* es una obra rica de lectura. No sólo por aquello de disfrutar lo que uno lee, sino también por las preguntas y problemas que arroja, más allá de la figura de Montalvo incluso. En ella se patentizan algunos problemas clave de nuestra historia y cultura: la relación de nuestra literatura local con lo universal; el eterno dilema de cómo asimilar la novedad del pensamiento externo; la relación entre culturas diversas frente a un proyecto de modernidad homogenizador; la construcción de la civilización, la nación, una identidad común. Montalvo nos lleva a repensar estos problemas no sólo como una preocupación de su obra o su época, sino también y sobre todo, de nuestra vida social ahora. Si sus respuestas fueron en buen grado europeizantes y abstractas, eso no invalida la vigencia de tales de tales interrogaciones.

Siendo honesto, son más las preguntas que las respuestas que me quedan. Y ello, porque mi intención más que horadar la montaña ha sido abrir la brecha. ¿Hacia qué?, lo he dicho: hacia nuevas preguntas que interroguen *Las Catilinarias*. Creo en la necesidad de "repensar" las tradiciones lectoras de nuestros escritores y ello, como lo decía Agustín Cueva de Montalvo, para no hacer de ellos lo que quisiéramos que hubieran sido, o en el reverso de la moneda, no hacerlos menos en las cosas que sí hicieron. Montalvo, es un ejemplo claro de esto. Quienes lo entienden no como escritor sino como santo, santifican así mismo la imposibilidad de entenderlo como hombre. Y ahí donde se pretende crear el gran adjetivo de su memoria: "gran insultador",

"noble espíritu", habría que pensar si esa interpretación además de simplificar su obra, simplifica también nuestro propio pensamiento y nuestro tiempo.

Juan Carlos Grijalva

Quito, 1997.

BIBLIOGRAFIA

Agoglia, Rodolfo. "Estudio introductorio y selección" en *Pensamiento romántico ecuatoriano*, Vol. 5, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, 1980.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Aron, Raymond. "Charles-Louis de Secondat. Barón de Montesquieu" en *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Siglo XX, 1970.

Ayala Mora, Enrique. *Resumen de historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1995.

Banco Central del Ecuador, *Homenaje a Montalvo en el XCV aniversario de su nacimiento 13 de abril de 1927*, Quito, Colección de revistas ecuatorianas IX, 1984.

Borges, Jorge Luis. "Pierre Menard, autor del Quijote" en *Obras completas 1923-1949*, Buenos Aires, Emecé, 1989.

Cassirer, Ernst. *Filosofía de la ilustración*, Santafé de Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Cueva, Agustín. *Entre la ira y la esperanza (ensayos sobre la cultura nacional)*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967.

Darío, Rubén. *Poesía*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1977.

Deas, Malcolm. *Del poder y la gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombiana*. Bogotá, Tercer Mundo, 1993.

Demélas, Marie-Danielle y Yves Saint-Geours, *Jerusalén y Babilonia. Religión y política en el Ecuador 1780-1880*. Quito, IFEA/CEN, 1988.

Eco, Umberto. *Apostillas al nombre de la rosa*.

Eco, Umberto. "El lector modelo" en *Lector in fabula: la cooperación interpretativa en el texto narrativo*. España, Lumen, 1979.

Elías, Norbert. *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica.

Escala, Víctor H. *Belleza de la lengua castellana y don Juan Montalvo*, Panamá, Estrella de Panamá, 1942.

Gonzalo, Zaldumbide. *Cuatro clásicos americanos*. Madrid, Cultura Hispánica, 1951.

Kant, Emmanuel. "¿Qué es la ilustración?" en *Filosofía de la historia*, Santafé de Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Masiello, Francine. *Between civilization and barbarism. Women, nation and literary culture in modern Argentina*. London, University of Nebraska Press, 1992.

Montalvo, Juan. *Las Catilinas*. Quito, Libresa, Antares #25, 1990.

Montalvo, Juan. *Las Catilinas*. Quito, Clásicos Ariel #65, 1990.

Montalvo, Juan. *Las Catilinas y otros textos*. Venezuela, Biblioteca Ayacucho #22. 1.977.

Montalvo, Juan. *El Regenerador*, 2 tomos, París, Garnier Hermanos, 1929.

Montalvo, Juan. *El Cosmopolita*. Tomo 2, Garnier Hermanos, París, 1927.

Montalvo, Juan. *Mercurial Eclesiástica*, Ambato, Minerva, 230 pp.

Montalvo, Juan. *Los Siete Tratados*, tomo I, Ambato, Casa de Montalvo, 1970.

Montalvo, Juan. *Obras Escogidas*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1948.

Montalvo, Juan. *Epistolario de Juan Montalvo*. Ambato, Casa de Montalvo, 1995.

Oszlak, Oscar. *Formación histórica del estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio*. 2da. ed. Buenos Aires, Estudios Cedes, Vol. 1, #3, 1978.

Paladines, Carlos. *Aporte de Juan Montalvo al pensamiento liberal*, Quito, Fundación Friedrich Naumann, 1988.

Pérez, Galo René. *Un escritor entre la gloria y las borrascas. Vida de Juan Montalvo*. Quito, Biblioteca de la Revista Cultura VI, Banco Central del Ecuador, 1.990.

Ramón, Galo. "Estado plurinacional en el Ecuador" en *Pueblos indios, Estado y Derecho*, Quito, CEN-ILDIS, 1991.

Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Rodó, José Enrique. *Hombres de América: Bolívar, Montalvo, Darío*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1972.

Roig, Arturo Andrés. *El pensamiento social de Juan Montalvo*, 2a. ed., Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional, 1995.

Roig, Arturo Andrés. *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, Quito, Pontificia Universidad Católica, 1977.

Roig, Arturo Andrés. *El pensamiento social de Juan Montalvo: sus lecciones al pueblo*, 1a. ed., Quito, Tercer Mundo, 1984.

Roig, Arturo Andrés. *El lenguaje como instrumento de dominación cultural*, inédito, 1991.

Salamea, Antonio Sacoto. *Juan Montalvo: el escritor y el estilista*. Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay, 1987.

Sánchez, Luis Alberto. *Escritores representativos de América*, 3a. ed. Madrid, Gredos, 1971.

Segovia, Tomás. *Poética y profética*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Silva, Erika. *Los mitos de la ecuatorianidad*, 2a. ed., Quito, Abya-Yala, 1995.

Sommer, Doris. *Foundational Fictions. The national romances of Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1991.

Stephan, Beatriz González y otros, ed., *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, Caracas, Monte Avila, 1994.

Ureña, Pedro Henríquez. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, Santafé de Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Valdano, Juan. *Léxico y símbolo en Juan Montalvo. Las Catilinarias*. Otavalo, Gallo capitán, Colección Pendoneros # 42, 1981.